

¿Fronteras...? ¿Por qué? ¿Para qué?

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

XXV Certamen artístico y literario 2015

FACEEF
Federación de asociaciones y centros
de emigrantes españoles en Francia



Catálogo de publicaciones del Ministerio: mecd.gob.es/
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

¿Fronteras...? ¿Por qué? ¿Para qué?
XXV Certamen artístico y literario 2015



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Subsecretaría
Subdirección General de Cooperación Internacional

© de la presente edición:
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
Secretaría General Técnica

Y
© FACEEF
10, Rue Cristino García, 93210 La-Plaine-Saint-Denis
Correo electrónico fed@faceef.org

Coeditan:
–Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
–FACEEF

Edición: noviembre de 2016

DOI: 10.4438/030-16-592-0

NIPO: 030-16-593-3 (impreso)

NIPO: 030-16-592-8 (en línea)

Depósito Legal: Biblioteca Nacional de Francia, a su aparición

Se permite la descarga de esta publicación siempre y cuando:
– Se cite la procedencia.
– No se proceda a cobro o contraprestación de ningún tipo.

Imprime: Origen Gráfico, S.L.

Le concours artistique et littéraire de la Fédération des Associations et Centres d'Espagnols Émigrés en France distingue chaque année des artistes prometteurs de langue espagnole. Les œuvres primées témoignent dans des formes originales et variées, de l'apport toujours aussi fécond des influences de l'Espagne dans la vie culturelle de la France et de Paris.

Le thème de cette nouvelle édition, les frontières, a permis aux jeunes lauréats, dont beaucoup bénéficient d'une double identité culturelle, de questionner sans interdits les blocages actuels d'un monde en pleine mutation, mais aussi d'en révéler par le biais de l'art et de l'émotion, les nombreux potentiels.

Face au doute qui traverse toutes nos sociétés modernes, des initiatives telles que celles de la FACEEF envoient un message d'optimisme aux jeunes de toutes les origines. La fraternité est appelée à s'ancrer entre les peuples grâce à l'engagement d'une nouvelle génération de citoyens talentueux et cosmopolites, soucieux de faire vivre ensemble les valeurs humanistes de l'Europe.

Anne Hidalgo
Maire de Paris

Un año más –y con éste se alcanza la simbólica cifra de 25 años–, la FACEEF, de la mano de la Consejería de Educación en Francia, ha convocado su ya tradicional certamen literario y artístico, que invita a miles de alumnos que estudian español, en programas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte o en centros franceses, a reflexionar sobre un tema que, desbordando el marco de las enseñanzas estrictamente escolares, les haga madurar y prepararse para su vida futura.

El de este año, "*¿Fronteras? ¿Por qué? ¿Para qué?*", llama a reflexionar sobre qué fronteras siguen existiendo en un mundo tan globalizado en muchos otros aspectos. Posiblemente el doble contexto de unos marcos políticos nacionales o locales, cuando la economía con sus mercados y la tecnología con su información son tan globales, sea la mayor disfunción de nuestra era actual. Cómo combinar algunos valores identitarios con los valores universales de la razón, que tanto costó alcanzar, es un problema día a día sobre el tablero.

Reflexionar, pues, sobre las fronteras cuando en unos lugares desaparecen los controles físicos, pero en otros se incrementan, cuando las fronteras políticas son unas pero las culturales son otras, o cuando la identidad parece ganar la partida en muchos sitios a los valores de la razón, es reflexionar sobre la historia viva de nuestros días.

Como era de esperar, los estudiantes han aportado múltiples puntos de vista a tan complejo tema, en textos rebosantes de creatividad y en originales creaciones artísticas, algunos de los cuales, los más interesantes, seleccionados por el jurado, se hacen públicos en este catálogo.

Como siempre, el salón de actos del Instituto Cervantes de París y la Alcaldía de París serán el marco idóneo donde los alumnos premiados recibirán su galardón y verán presentadas sus aportaciones.

Justo Zambrana Pineda
Consejero de Educación

El primer certamen literario organizado por la FACEEF, en colaboración con la Consejería de Educación y auspiciado por la Delegación Española en la UNESCO, tuvo lugar en el curso escolar 1990-1991. El tema de aquel concurso versó sobre la llegada de los españoles a América, que más que un descubrimiento fue el encuentro de dos mundos. A partir de la segunda edición, el certamen acogió también los trabajos plásticos de los alumnos y se convirtió en artístico-literario.

En las 25 ediciones celebradas han concurrido más de veinte mil niños, adolescentes y jóvenes, que han frecuentado principalmente las Aulas de Lengua y Cultura (ALCE), pero también alumnos del Colegio Federico García Lorca, del Liceo Luis Buñuel y de las Secciones Internacionales Españolas, a los que el concurso se abrió más tarde.

Huelga decir el orgullo que sentimos de haber sido los iniciadores de esta cita anual en la que los niños y jóvenes españoles en Francia han podido expresar su peculiar visión del mundo en que vivimos y de los grandes temas que lo atraviesan.

“La España de las autonomías”, “La paz en el Mundo”, “Mi Europa será así...”, “Mis abuelos: una cultura, dos generaciones”, “El planeta es mi casa”, “Hombre-Mujer: iguales derechos, iguales deberes” han sido, junto al de las fronteras de esta XXV edición, algunos de los temas que dan cuenta de la importancia que siempre ha tenido para nosotros recabar las reflexiones y la visión de nuestros alumnos.

El resultado siempre ha sido sorprendente, y siempre nos ha deparado dibujos y textos, que a veces, desde una sencillez característica de la edad, han demostrado un gran calado en cuanto a la reflexión y visión que transmitían.

Gracias a los padres, a los abuelos, a los profesores por contribuir tan decididamente a la educación y enseñanza de nuestros jóvenes.

Este 2016 es también el 25 aniversario de la FACEEF, cuyo nacimiento se celebró en el Castillo de la Valette, colegio en régimen de internado al que acudieron no pocos hijos de emigrantes en los años 70 y principios de los 80 del pasado siglo. La FACEEF nació de la fusión orgánica de la FAEEF y de la APFEEF, federaciones de asociaciones pioneras en la defensa de la enseñanza de los descendientes de los españoles en Francia. Decenas de mujeres y hombres, dirigentes o simples militantes de estas asociaciones, se han dejado la piel por incentivar, primero, e impedir el desmantelamiento, después, de esta enseñanza en lengua y cultura españolas que no solo es vital para nuestros hijos y nietos, sino que lo es para nosotros, y lo es para una España que cuenta con más de 2 millones de ciudadanos y ciudadanas allende las fronteras que representan una riqueza humana, cultural y económica inconmensurable.

A todos estos militantes, absolutamente a todos y a todas, queremos expresar nuestro más sincero y profundo agradecimiento.

Ahora, nos queda continuar nuestro quehacer y darnos cita en la próxima edición.

Alicia González Peláez,
Presidenta de la FACEEF

EQUIPO DOCENTE**Curso escolar 2015/2016****ASESORES TÉCNICOS**

LÓPEZ CÁNOVAS, Ascensión
 MARTÍNEZ GIMÉNEZ, M^a Carmen
 OSORIO RODRÍGUEZ, Matilde
 PISONERO DEL AMO, Isidoro

Agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas**ALCE LYON**

SAN EMETERIO COMAS, Javier (*Director*)
 BENÍTEZ MARTÍNEZ, Rosa
 CASCÓN FRANSESC, M^a José
 LÓPEZ GONZÁLEZ, Juan Carlos
 MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Guadalupe
 PÉREZ ESPINOSA, Nélica
 SOLANAS JIMÉNEZ, Jacinto
 TEJEDOR GONZÁLEZ, M^a Luz

ALCE PARÍS**VILA GIMENO, Rosa M^a** (*Directora*)

ALCAIDE LÓPEZ, Remedios
 ALMENDROS ROMÁN, Iván
 ALONSO GUTIÉRREZ, M^a Paz R.
 ALONSO MARTÍN, Natividad
 ARAGONÉS AYLLÓN, Ana M^a
 DIOS UBIÑA, Juan Manuel
 GARCÍA MOREIRA, M^a Dolores
 GONZALO GONZALO, Elisa
 GUALLART GRACIA, Natalia
 JUÁREZ PÉREZ, Ana M^a
 MANSO ESTÉBANEZ, Lucía
 ORDUÑA PÉREZ, Purificación
 RODRÍGUEZ TOQUERO, Noelia M^a
 SANTOS SANZ, M^a Henar
 VÁZQUEZ CASTRO, Manuel

Colegio Español Federico García Lorca**PARÍS****UREÑA BORREGO, Matilde** (*Directora*)

ALONSO BLASI, Natividad
 BRUYELLE, Florence
 CANTERO BANDERA, Margarita
 CIMENT-SERRE LANGLOIS, Ghislaine
 COLLAR GUERRA, Bárbara
 DEL RÍO LOBATO, Inmaculada
 IGUAL ARROYO, M^a Jesús
 LÓPEZ MUÑIZ, M^a
 MALLOL FERRANDIZ, M^a
 MANZANO CASTILLO, Elena
 MARTÍNEZ MANEIRO, Pilar
 PALAU SUBIELA, M^a Carmen
 RUIZ FERNÁNDEZ, Mariano
 SANTOLAYA SÁENZ, Purificación
 SEVILLA LÓPEZ, Béatrice
 VARAS ALONSO, Ana

Liceo Español Luis Buñuel**NEUILLY SUR SEINE****NAVARRO GUERRA DEL RÍO, Fernando** (*Director*)

BARRANCO CASCÓN, M^a Dolores
 BERNAL SÁNCHEZ, M^a Lourdes
 BOVIS, Pierre
 DOMINGO GARCÍA, José Miguel
 ELICES TOMÉ, Silvia A.
 FERNÁNDEZ BERMÚDEZ, Roberto
 FUENTES SÁNCHEZ, Laura
 GALDÓN LÓPEZ, Ramón
 GALDÓS VICARIO, Cristina
 GÓMEZ CAMINERO PEMARTÍN, Rafael
 GUARROTEXENA ARZUAGA, Agurtzane
 IGUAL ARROYO, M^a Jesús
 JIMENEZ MARTÍNEZ, Francisco
 LECERTUA TELLECHEA, Lide
 LÓPEZ RAMÍREZ, Ana María
 MARTÍNEZ LIÉBANA, Evelio
 MARTÍNEZ PESTANA, Paola
 MASIÁ GONZÁLEZ, Pascual
 OGANDO PENELA, M^a Asunción Clara
 PASTOR CASAUCO, Ana M^a
 PERIS MORO, Amparo
 RAFEL MONTALA, Joseph

SECUNDINO LUCAS, Petra
 SEGOVIA VARGAS, M^a Teresa
 SIMÓN SAIZ, Antonio
 SUÁREZ BÁRCENA, Marta
 TEREÑES MIER, M^a Rosa

Secciones internacionales españolas**BREST****PELEGRÍN ABELLÓN, Juan Antonio**

(*Jefe Estudios*)
 RUIZ GUERRERO, Cristina
 SALVADOR ORTEGA, Rosa M^a

BURDEOS**RAMÍREZ ZAMORANO, José Marcial**

(*Jefe Estudios*)
 MARTÍNEZ-RITUERTO MARTÍNEZ, Ana M^a
 OSUNA BOSCH, Lucía
 PÉREZ GONZÁLEZ, José Manuel

ESTRASBURGO**DELGADO CABALLERO, Francisco**

(*Jefe Estudios*)
 AGUDO RÍOS, José Ángel
 FERNÁNDEZ TOMÁS, M^a Marcelina
 SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José

FERNEY-VOLTAIRE**MEDIAVILLA MEDIAVILLA, M^a**

(*Jefe Estudios*)
 DE SANTIESTEBAN FERNÁNDEZ, Fabiola
 Gloria
 LÓPEZ DE LA RIVA, M^a Begoña
 SOLANAS JIMÉNEZ, Jacinto

GRENOBLE**FERNÁNDEZ BERROCAL, Eugenia**

(*Jefe Estudios*)
 CASANELLAS MILÁ, Montserrat
 PÉREZ GÁLVEZ, Carmen
 SARRIA GÓMEZ, Carlos

LYON**RODRÍGUEZ BERJA, Mariano**

(*Jefe Estudios*)
 HIERRO CASCÓN, M^a Jesús

QUINTAIRÓS RODRÍGUEZ, Ana M^a
 VALLE GARCÉS, Juan Manuel de

MARSELLA**GUITARTE GOÑI, Nicolás** (*Jefe Estudios*)

QUERO AVILÉS, Rosa
 TISCAR SANTIAGO, M^a José

MONTPELLIER**DE LA ROZ GONZÁLEZ, María Esther**

(*Jefe Estudios*)
 HUERTA ALCALDE, Fernando
 TEJEDOR GONZÁLEZ, M^a Luz

PARÍS**CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel**

(*Jefe Estudios*)
 BUSTA VARELA, Carmela
 LUCAS PUERTA, Julián

SAINT GERMAIN-EN-LAYE**APARICIO TESÁN, Alberto** (*Jefe Estudios*)

CAMPOS DOMINGUIS, Enric
 DE MIGUEL GARCÍA, M^a Pilar
 MARÍN LABORDA, Jacinto
 MARTÍNEZ MULERO, Adelina
 OLMOS HERGUEDAS, Emilio
 PULIDO INFANTE, Ana M^a
 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Beatriz
 VILARIÑO SECO, Josefina

SAN JUAN DE LUZ-HENDAYA**OLIVÁN FABRO, M^a José** (*Jefe Estudios*)

OLIVA ACEITUNO, M^a Mercedes
 SAAVEDRA PADRÓN, Braulio
 SOLANAS JIMÉNEZ, M^a Carmen

TOULOUSE**BANEGAS GARCÍA, Milagros** (*Jefe Estudios*)

PIÑERA MARÍN, Antonio
 PUJOL LLOP, Mario

VALBONNE-NIZA**LÓPEZ DE LA RIVA, América** (*Jefe Estudios*)

PÉREZ BOUZA, José Antonio
 VILA CID, M^a José

La historia de Daniel

Érase una vez un niño que se llamaba Daniel, que tenía siete años y era de Siria. Su única familia eran sus padres. Los tres vivían en su país. Eran pescadores y tenían un barco de pesca.

Pero un día llegó la guerra. Sus padres murieron queriendo proteger a Daniel y el niño se quedó solo.

Daniel fue al barco de su papá y navegó, navegó durante muchos días, hasta que llegó a Grecia.

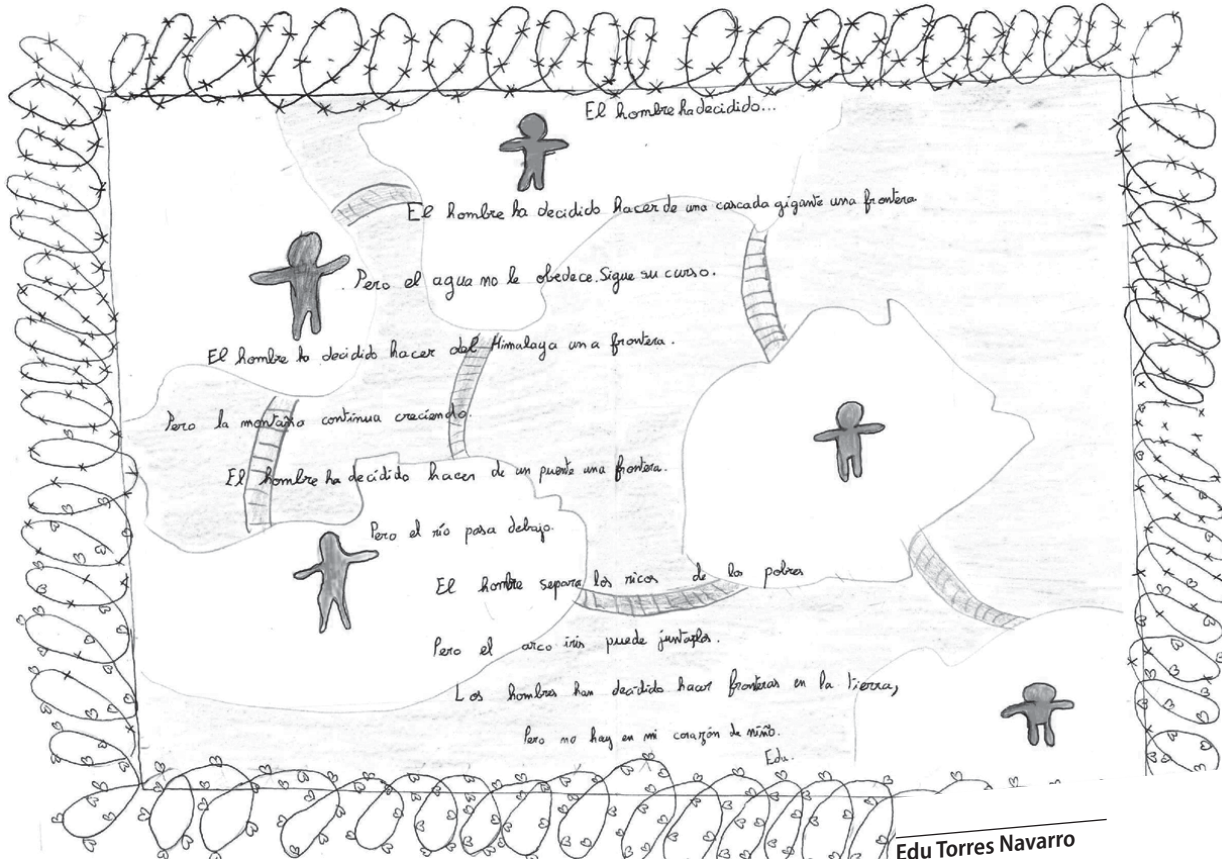
Llegó cansado, hambriento, triste y con miedo. Y las fronteras estaban cerradas... no podía ir a un país mejor.

Daniel se preguntaba por qué había hecho este viaje... y cómo sería su futuro...

Judit Cazenobe Ferrés
3er Premio Centros y SIE
7 a 9 años



Elena Boisfer Navarro
2º premio ALCE
7 a 9 años



Edu Torres Navarro
1er premio ALCE
7 a 9 años

Sin fronteras

En mi colegio los niños y las niñas son de diferentes países. Hay alguien que se porta muy mal.

Mis amigas son de color oscuro y se llaman Hlubi y Emiline. Y ellas son mis mejores amigas.

Por eso, en mi cole, no hay front



Noa Sotos Llopis
3er Premio ALCE
7 a 9 años

Una frontera de invierno

Érase una vez un mundo sin fronteras donde Terrán y Terrón de Azúcar vivían uno al lado del otro.

Terrón visitaba de vez en cuando a Terrán para intercambiar trigo, queso y carne por manzanas, miel y galletas, que Terrán producía para intercambiar a su vez con Terrón.

Esto era todos los veranos, cuando el agua del río que los separaba casi no se podía ver, era inexistente. Se podía pasar de un lado al otro sin mojarse siquiera. Era sin duda la mejor época para Terrón y Terrán.

Sin embargo, en invierno era otra cosa: el torrente del río los separaba durante meses a causa de las grandes lluvias del lugar, que bajaban desde la cordillera hasta el mar. Terrón no podía visitar entonces a Terrán, y Terrán no era de los que se movían del hogar.

Una vez, durante un largo invierno, que duró casi seis meses, ¡sin exagerar!, Terrón, sin poderlo aguantar, ideó un plan: el próximo verano construiría un puente, para que las aguas del río no le impusieran nunca una frontera.

Y, así, Terrón y Terrán pudieron intercambiar alimentos durante todo el año, la frontera de invierno había desaparecido.

Esteban Troncoso López
1er Premio Centros y SIE
10 a 12 años

¿Futuro?

Hola, me presento, me llamo Jamal. Tengo 17 años. Tengo el pelo negro y corto, unos ojos marrones, soy bastante alto, 179 cm, delgado y deportista, juego mucho al baseball y hago un poco de atletismo durante mi tiempo libre. Mis proyectos son fundar una familia y ser médico. Vivo en Siria; bueno, vivía en Siria. Ahora vivo en Alemania. Os voy a contar mi historia.

Yo estaba muy alegre en mi país natal. Tenía muchos amigos en la escuela donde estudiaba, una novia que se llamaba Sara y un techo donde vivir.

Pero todo cambió ese día.

Era un día de mucho sol, un jueves. Estábamos en familia, con mi padre, mi madre, mi hermano de 12 años y mis hermanas gemelas de 9 años. Estábamos hablando cuando, de repente, el apartamento donde vivíamos explotó. Todo pasó muy rápido. En una fracción de segundo no pude oír nada, pero pronto pude sentir el suelo derrumbarse y las bocas de mi familia abrirse muy rápidamente con ojos de horror. Y lo peor fue cuando vi a mi hermanita, Fátima, cubierta por piedras que cayeron de arriba. No sé cómo, pero me desmayé.

Me desperté en un sitio alto y grande, había personas a mi alrededor con blusas blancas y otras con unos chalecos fluorescentes; también había otras personas, unas con vendajes, otros estaban llorando; bueno, en todos los ojos que me encontré se podía ver horror, tristeza y cólera. Mi visión era borrosa y mis oídos no funcionaban muy bien; pero podía oír un sonido repetitivo: "Bip... Bip... Bip... Bip". Ese sonido se repetía en mi cabeza.

¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Qué pasó? ¿Y mi familia? ¿Y Fátima...? ¡Fátima! ¡Ya recuerdo todo! La explosión, y el derrumbe.

Y recuerdo: ahora tengo que encontrar a mi familia, y lo más rápido. Pero mi cuerpo no responde... ¿y si comenzamos por abrir más los ojos, y concentrarnos sobre los ruidos? Después de 10 minutos comencé a oír mejor y mi vista se volvió normal. Mi cuerpo se podía mover, y poco a poco, con mucha dificultad, me levanté. Mi espalda me dolía muchísimo. Un hombre con una blusa blanca me dijo, poniendo su mano sobre mi hombro:

—No te muevas, niño, puede ser peligroso y... — pero fue interrumpido por mi madre, mi padre, mi hermano Ali y mi hermana, Imán.

—¡Jamal! Te hemos buscado por todas partes... — dijo con lágrimas, cogiéndome en sus brazos. Me dolía aún más la espalda, pero no quería destrozar ese momento, creo, fantástico para mi madre. Mi padre se quedó hablando con los doctores, creo, mirándome unas veces con una mirada de alegría. Mi hermana, que tenía unos vendajes sobre su brazo izquierdo y uno sobre su cabeza y mi hermano, quien tenía una herida, se habían sentado a mi lado, cogiéndome por la mano. Yo estaba contento de verlos, pero mi expresión cambió enseguida, viendo que Fátima no estaba.

—¿Y Fátima...? — dije en voz baja, pero no bastante para que la expresión de mi madre cambiara también. Sus ojos, que todo el tiempo expresaban una alegría enorme, se convirtieron en una mirada sombría y triste. Mis hermanos me miraron con una expresión que quería decir: "Cállate, tonto...". La mirada de mi madre se dirigió hacia mi derecha. Había un cuerpo de un niño cubierto con una sábana blanca. Comprendí enseguida, no necesitaba palabras.

Más tarde, mi familia y yo nos fuimos hasta las ruinas de lo que había sido nuestra "casa". No sabíamos dónde ir. Estábamos perdidos, pero Sara nos encontró; cuando ella supo que nuestro apartamento explotó por culpa de una bomba, acudió enseguida y aceptó, claro, con la autorización de sus padres, a alojarnos; como mis padres y sus padres son buenos amigos, ellos no pidieron nada a cambio.

Mi padre fue a recuperar el cuerpo de Fátima, para poder enterrarla en un lugar un poco aislado de la ciudad. Una vez que lo hicimos, pregunté a mis padres si podía quedarme un poco más. Claro, aceptaron. Me quedé sentado delante de la tumba de mi hermanita.

¿Futuro?

—¿Tú no querías ser veterinaria? —pregunté en voz baja. Estoy seguro que tú hubieras podido ser una extraordinaria veterinaria...-continué- Sí, a ti siempre te gustó estar con los animales. ¿Sabes qué? Voy a ser veterinario por ti. Médico y veterinario es un poco la misma cosa, ¿no? —dije con unas lágrimas y una sonrisa dedicada a ella sola. Bueno, creo que me voy a ir, el sol está bajando. ¿Sabes?, mamá y papá quieren que emigremos a Alemania. Yo no quiero, pero si eso puede hacer feliz a mamá y a papá, lo haré. Me levanté mirando una última vez la tumba de mi difunta hermana- Adiós, Fátima, mi hermanita querida... tú siempre estarás a nuestro lado, pase lo que pase.

Y me fui. Esas últimas palabras fueron horrorosamente difíciles de decir.

Caminé de vuelta a casa, recordando todos los momentos que habíamos pasado juntos.

Una vez llegado, tuve que preparar mis cosas. Sara entró en el cuarto de los invitados con ropa y comida. Ella me miró con sus ojos verdes, y comenzaron a llenarse de lágrimas. La cogí en mis brazos, la besé en la frente, y le sonreí. No quería que ella pudiera ver mis sentimientos de tristeza.

Me levanté con mucha dificultad. Me duché y me preparé, verifiqué todo el "material" que necesitábamos. Bajé todas las mochilas, con muchísima dificultad. Después me fui a la cocina, donde Sara y su madre estaban preparando la cena. Mis piernas me pesaban toneladas. Comimos con rapidez. Y nos fuimos en plena noche. En el camino encontramos otras familias que huían por las mismas razones que nosotros.

El camino duró días, semanas y meses. Tuvimos que pasar muchas fronteras. Y eso era lo más difícil.

Finalmente, después de haber cruzado Grecia, Macedonia, Serbia, Croacia, Eslovenia, Austria, llegamos a la última frontera: Alemania.

Había policía por todas partes. Era bastante intimidante. Muchos sirios hablaban a los policías, quienes respondían en una lengua totalmente diferente.

Ya era hora de hacer la "revuelta". Había oído a muchas personas hablar de esto. Lo que pude escuchar es que necesitaban mucha gente. La casi totalidad de los emigrantes se lanzaron sobre los policías, y ellos se defendieron con unos bastones y unas cosas llamadas "bombas lacrimógenas". Yo, mi madre y mis hermanos nos quedamos atrás. Yo podía ver en la mirada de un policía lastima y tristeza. Me miró. Cuando sus ojos encontraron los míos, me hizo signo con la cabeza de pasar justo a su lado, donde había un agujero entre los policías y la gente. Miré a mi madre, su mirada era seria, cogió la mano de mi hermano, y yo cogí la de mi hermana. Corrimos cogiendo las bolsas y atravesamos la batalla.

Corrimos, corrimos, corrimos sin mirar atrás, hasta que me paré bruscamente, y me di la vuelta. Mi padre no pasó... Él me sonrió del otro lado de la barrera.

Del otro lado de la frontera, donde se podía ver una bandera que no conocía, mi padre nos miraba con esa mezcla de tristeza y alegría.

¿Por qué unos países están separados? ¿Por qué usar la fuerza, cuando podemos usar las palabras? ¿Entonces mi padre nunca podrá atravesar esa barrera?

Aún me pregunto esto. ¿Volveré a ver a mi padre una vez más? Ahora tengo 27 años y soy veterinario. Desafortunadamente, no pude volver a Siria, ya que está todavía en guerra. He encontrado una nueva novia, pero nunca podré olvidar a Sara. Fundé una familia y tengo un niño que se llama como mi padre, Mohamed, y una niña que se llama como a mi hermanita, Fátima. Hace 10 años que hemos pasado la frontera. Y recuerdo aún aquella expresión que tenía aquel policía. Y me sigo preguntando aún: ¿Por qué hay fronteras?, ¿para qué sirven? Eso, cada uno lo ve como quiere.

Lisbeth Christiansen Cantón
2º Premio Centros y SIE
10 a 12 años

Separados por la frontera

En un pueblo muy lejano, al pie de las montañas, viven dos grandes amigos, Leo y Axel.

Un buen día, los padres de Leo decidieron mudarse a un país en el Norte de Europa. Los dos amigos no estaban de acuerdo con esa idea, pero sabían que no iban a cambiar de idea.

Antes de marcharse, Leo prometió a Axel que nunca le olvidaría y que, pasara lo que pasara, se volverían a ver. Leo viajó en tren y avión hasta llegar a su nuevo hogar.

Varios años más tarde, algo terrible sucedió. La guerra había empezado y Axel tuvo que huir junto a su familia de su país. Miles y miles de personas iban con ellos. Una de las pocas cosas que Axel se llevó era una foto de su querido amigo Leo. La familia de Axel caminó durante mucho, mucho tiempo; hacía frío, mucho frío, y los pies de Axel estaban llenos de heridas. Por fin, llegaron a una Frontera, pero no les dejaban pasar y las historias que los otros les contaban no les tranquilizaban mucho. Axel se hizo muchas preguntas: ¿Por qué no nos dejan pasar? ¿Por qué nos matan? ¿Qué hemos hecho? ¿Qué podemos hacer?...

Por otro lado, Leo veía con horror las imágenes de niños muertos en las playas, gente maltratada y muerta de miedo por el destino que les esperaba. El sólo quería saber dónde estaba su amigo Axel.

Tras muchas discusiones, los padres de Axel decidieron ir hacia el mar y cruzarlo en una pequeña barca. La barca estaba tan llena de gente que, con el oleaje y los movimientos de la barca, era fácil caerse. La madre de Axel lo abrazaba con tanta fuerza que le hacía daño, pero eso le daba seguridad.

Sin comer ni beber nada durante varios días, llegaron por fin a tierra firme. Unos socorristas les ayudaron a salir del agua, les dieron comida y bebida, y les curaron sus heridas.

Leo y Axel se reencontraron algún tiempo después y decidieron colaborar con otras personas para ayudar a todos los emigrantes que llegaban a la FRONTERA.

Natalia Muñoz Macías
3er Premio Centros y SIE
10 a 12 años

La fuerza de conseguir

Esta historia comienza en un país destruido por la guerra, llamado Siria. Allí, centenares de personas viven cada día con hambre y mueren muy jóvenes.

Yo soy Amira, tengo 11 años y vivo con mi madre y mi padre. Ellos decidieron acabar con este infierno y mudarse a Francia por mi bien. ¡Es la primera vez que viajo! Cuando llegamos, todo era diferente. ¡La gente nos miraba mal, nos escupían, nos atacaban!

El trabajo más duro para mis padres era encontrar un hogar, un lugar donde vivir. Tuvimos mucha suerte, una señora muy gentil nos encontró un piso. Era muy pequeño, pero ya amueblado y no muy caro. Ella nos dijo que estaba con nosotros si algo pasaba. Estaba tan cansada que me fui a dormir. Cuando me desperté, mis padres habían hecho las compras, pero volvieron con golpes. En Siria la comida no era tan buena como aquí, ni tan fresca. Era el mejor día de mi vida; bueno, eso pensé.

Mi madre se sentó en el sofá a mi lado y me dijo:

—¡Mañana encontraremos una escuela para que puedas estudiar!

En mi cabeza estaba imaginándome que todo pasaba bien y que me iba a divertir. Me fui a dormir con muchos sueños en la cabeza. Los rayos del sol me hicieron abrir los ojos. Me vestí y almorcé rápido. Mi padre se había ido hacía un buen rato a encontrar trabajo. Con mi madre estuvimos caminando un buen rato antes de encontrar una escuela. Entramos y fuimos a la recepción. La señora nos pidió los papeles y me preguntó si sabía hablar francés y escribirlo. Yo le respondí que no sabía nada, pero que iba a luchar por hacerlo. Oyendo mis palabras, la señora exclamó: “¡Pues bienvenida a tu nuevo colegio!”

Estaba contenta. Cuando llegamos de vuelta a casa, mi padre nos dijo que había encontrado un trabajo como obrero en la construcción. Por el momento todo iba bien. Al día siguiente, me tuve que levantar temprano, era mi primer día de escuela. Un autobús vino a recogerme a las 7h45. Cuando llegué al interior del vehículo, sólo había dos niñas. Cuando entré en la clase, me presenté. Pero todos comenzaron a hablar en voz baja, riéndose de mí. Mi primer día fue horrible, no tenía a nadie para ayudarme ni consolarme. Pasé casi todo el día llorando en el baño. Al llegar a casa, mis padres me preguntaron cómo había ido y yo, con lágrimas, les dije la triste verdad. Eso duró tres meses. Mis padres habían conseguido un buen trabajo. Mi padre era un obrero con mucha fama y mi madre una modista muy buena. ¡Solo faltaba yo! Un día, una niña vino a verme. Al principio creía que me iba a insultar, pero me dijo que quería ser mi amiga. Se llamaba Sarah y ella también era siria, pero hacía mucho tiempo que estaba aquí. Ese día quedó grabado en mi memoria para siempre. Todo siguió, hasta que un día me casé. Y seguí mi vida hasta el final.

Céline Taboada Carballo
1er Premio ALCE
10 a 12 años



Luna Torres Navarro
2º Premio ALCE
10 a 12 años

Si fuera un pájaro

Si fuera un pájaro, volaría muy alto y vería el mundo mucho más bonito.

Si fuera un pájaro, no vería nunca un solo muro levantarse delante de mí hasta el horizonte.

Si fuera un pájaro, cantarí para todos los países y no lo haría mejor en uno que en otro.

Si fuera un pájaro, con mi pico rompería si pudiera la barrera que sirve de frontera.

Si fuera un pájaro, fabricaría mi nido con trocitos recogidos de varios países.

Si fuera un pájaro, con mis garras quitaría el alambre de espino.

Mis alas tendrían todos los colores de los hombres de nuestra Tierra.

Si fuera un pájaro, me dejaría llevar por el viento, que no tiene fronteras.

Si fuera un pájaro, resbalaría sobre los arcos iris, esos puentes multicolores que juntan los corazones de los hombres.

¡Pero solo soy un pajarito tan pequeño comparado a las grandes fronteras que los hombres construyen!

Las fronteras

Las fronteras nos separan de las otras personas y nos ponen límites.

Queremos viajar y cambiar de país cuando queramos

para sentirnos libres de todas las reglas.

En un mundo sin fronteras

viajaría todos los días

y, cuando los adultos hagan las guerras,

me iría a otro lugar sin problemas.

Me iría sin equipaje,

como un pájaro que migra.

Aunque este mundo no existe,

este mundo sin guerras y fronteras,

este mundo donde todos son libres,

este mundo donde nadie se hace la guerra.

Aunque este mundo no existe,

no voy a dejar de soñar y nunca dejaré de soñar

con este mundo sin fronteras.

Nadie será encerrado en su país.

Quiero que todos los desconocidos sean futuros amigos.

Me imagino en este mundo sin fronteras

porque solo soy un adolescente

que quiere soñar y ser libre.

Aunque este mundo no existe,

este mundo sin guerras y fronteras,

este mundo donde todos son libres,

este mundo donde nadie se hace la guerra.

Aunque este mundo no existe,

no voy a dejar de soñar y nunca dejaré de soñar

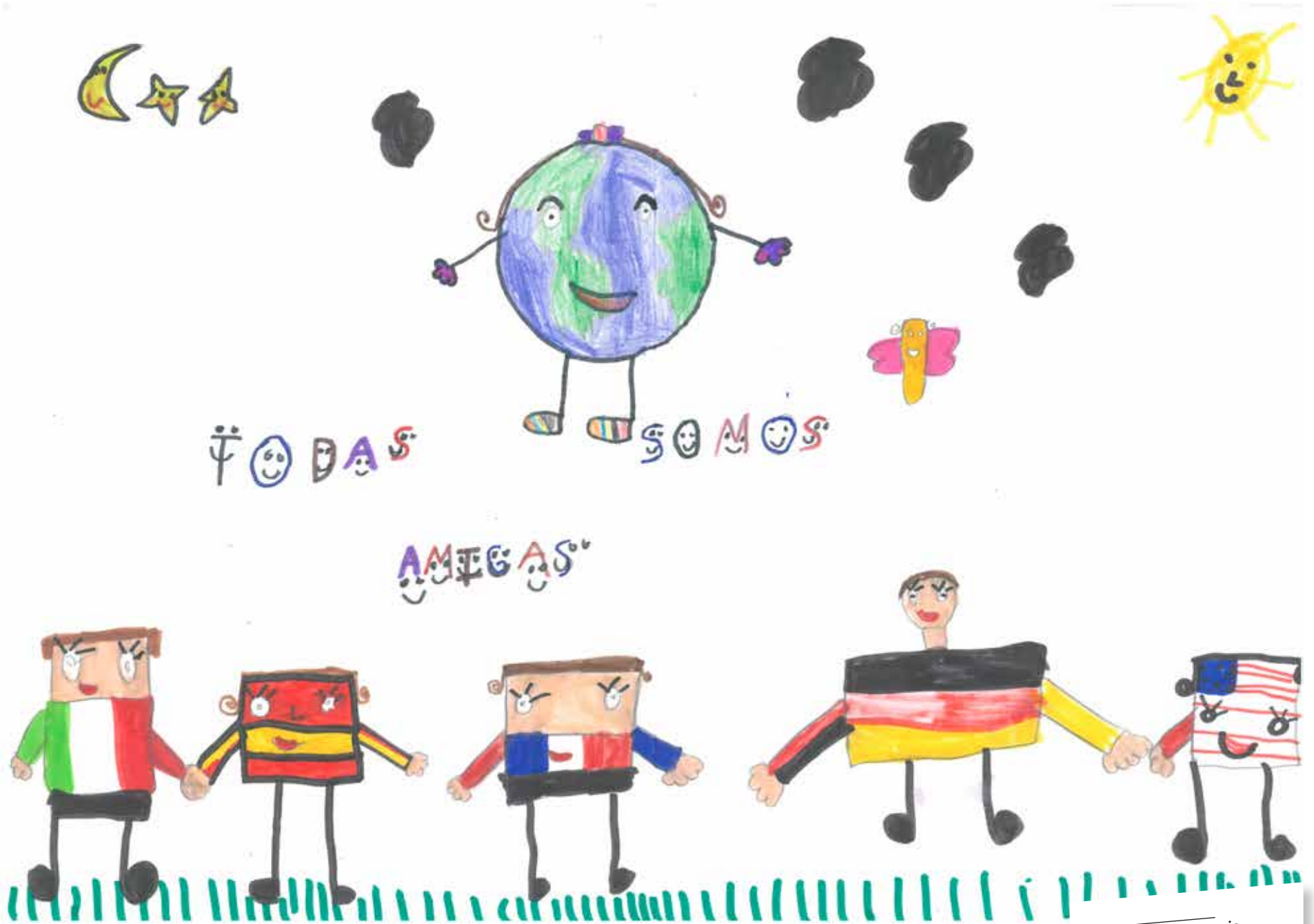
con este mundo sin fronteras.

Inés Fernández López
3er Premio ALCE
10 a 12 años

Modalidad de Expresión Plástica

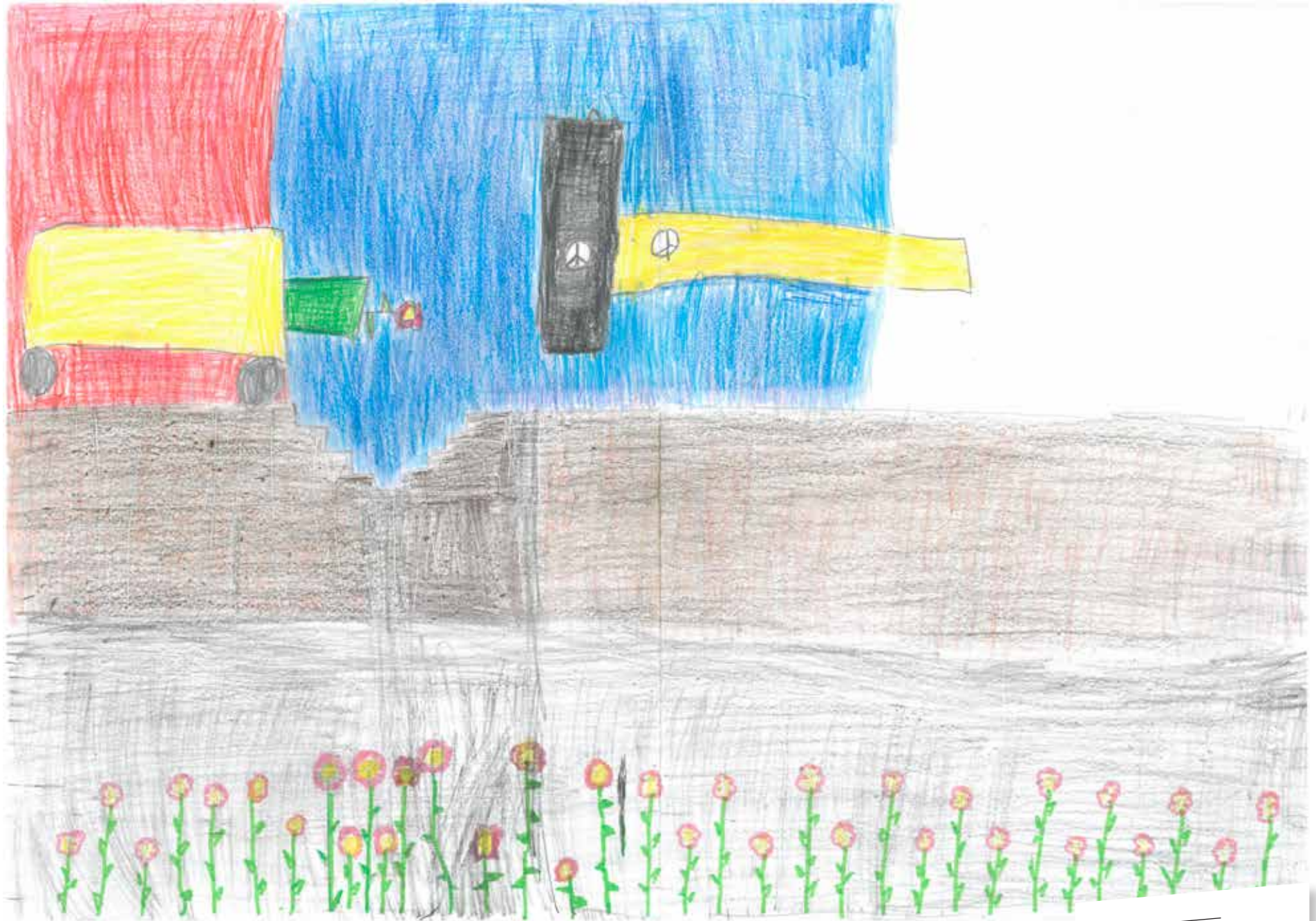


Ana María Charro
Premio EE



Marina Vallée de Gregorio
1er Premio Expresión Plástica
3 a 6 años

¿Fronteras...? ¿Por qué? ¿Para qué?



Lenaïc Santos Cloux
2º Premio Expresión Plástica
3 a 6 años



Ambre Gomes
3er Premio Expresión Plástica
3 a 6 años

Un mundo sin límites



Cristina García Mus
1er Premio Expresión Plástica
7 a 9 años

Sin fronteras



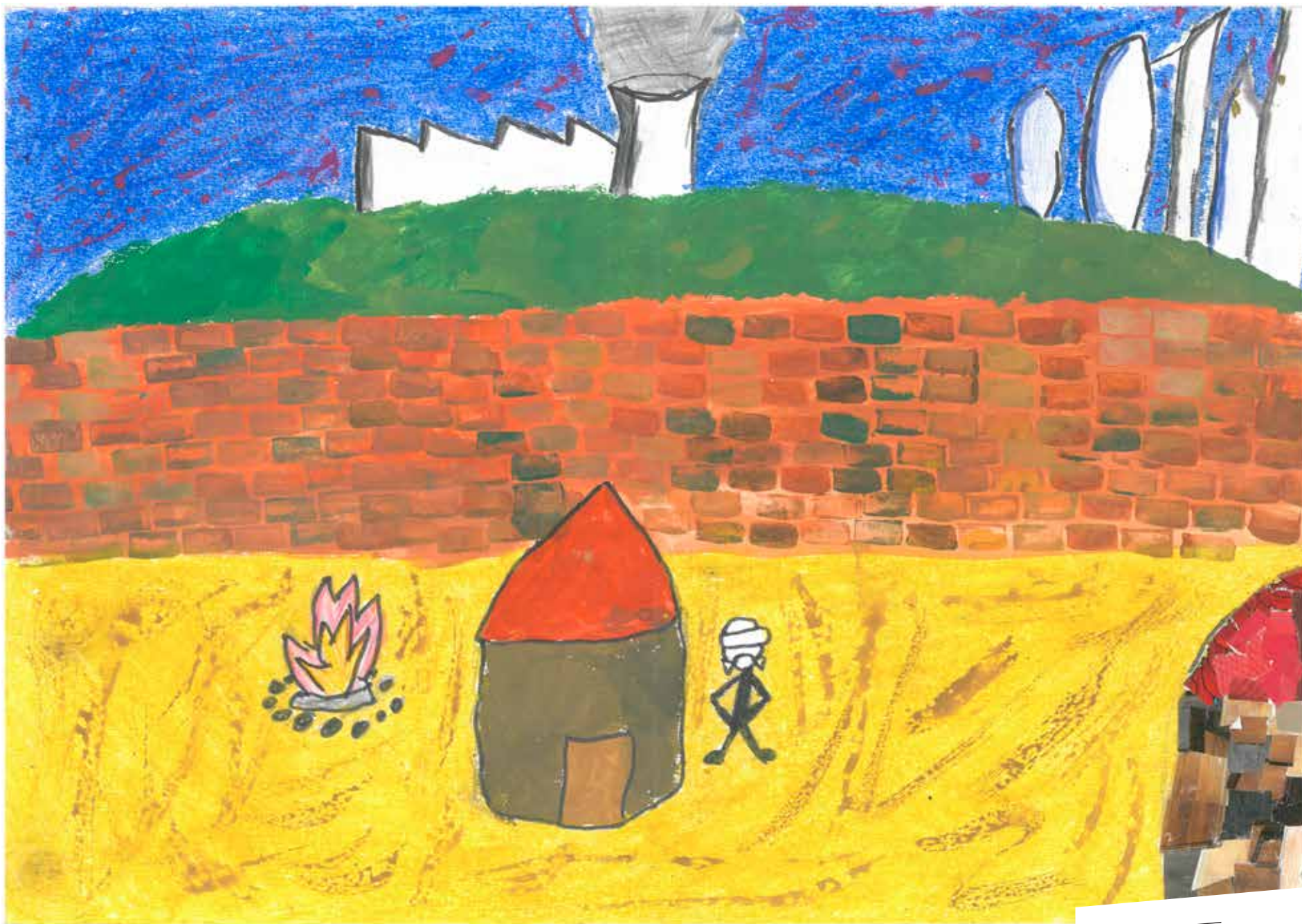
Salomé Nouchy Leon
3er Premio Expresión Plástica
7 a 9 años

Más allá de los límites



Gabriel Isaac Alonso Serrato
1er Premio Expresión Plástica
10 a 12 años

Entre tradición y tecnología



Darío Cobo Arza
2º Premio Expresión Plástica
10 a 12 años

El amor no tiene fronteras



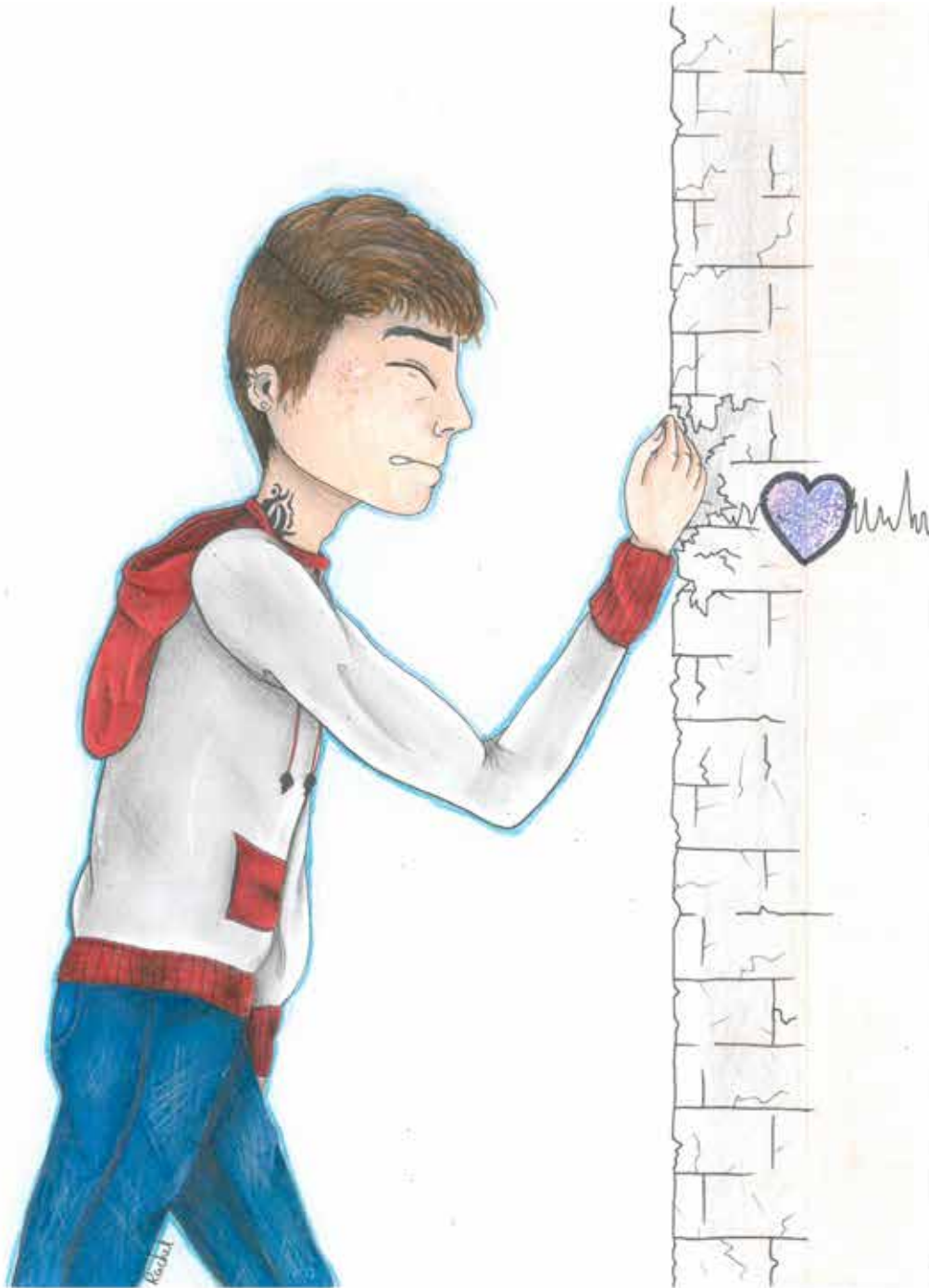
Anaïs Arias Wong
3er Premio Expresión Plástica
10 a 12 años

Extirpemos los prejuicios y luchemos por la unidad



Mélodie Ganne
1er Premio Expresión Plástica
13 a 15 años

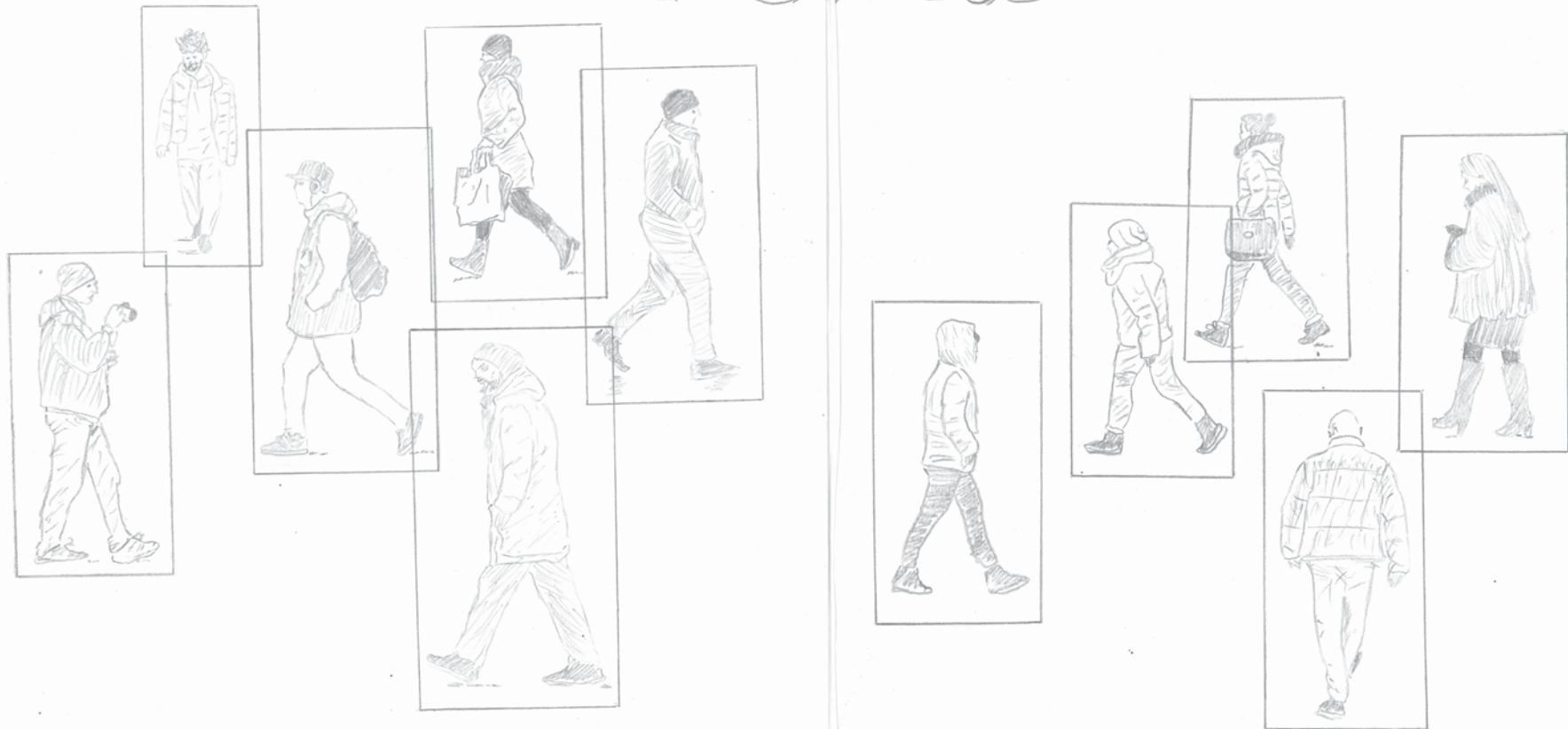
Las fronteras hacen daño



Rachel Amar Herraiz
2º Premio Expresión Plástica
13 a 15 años

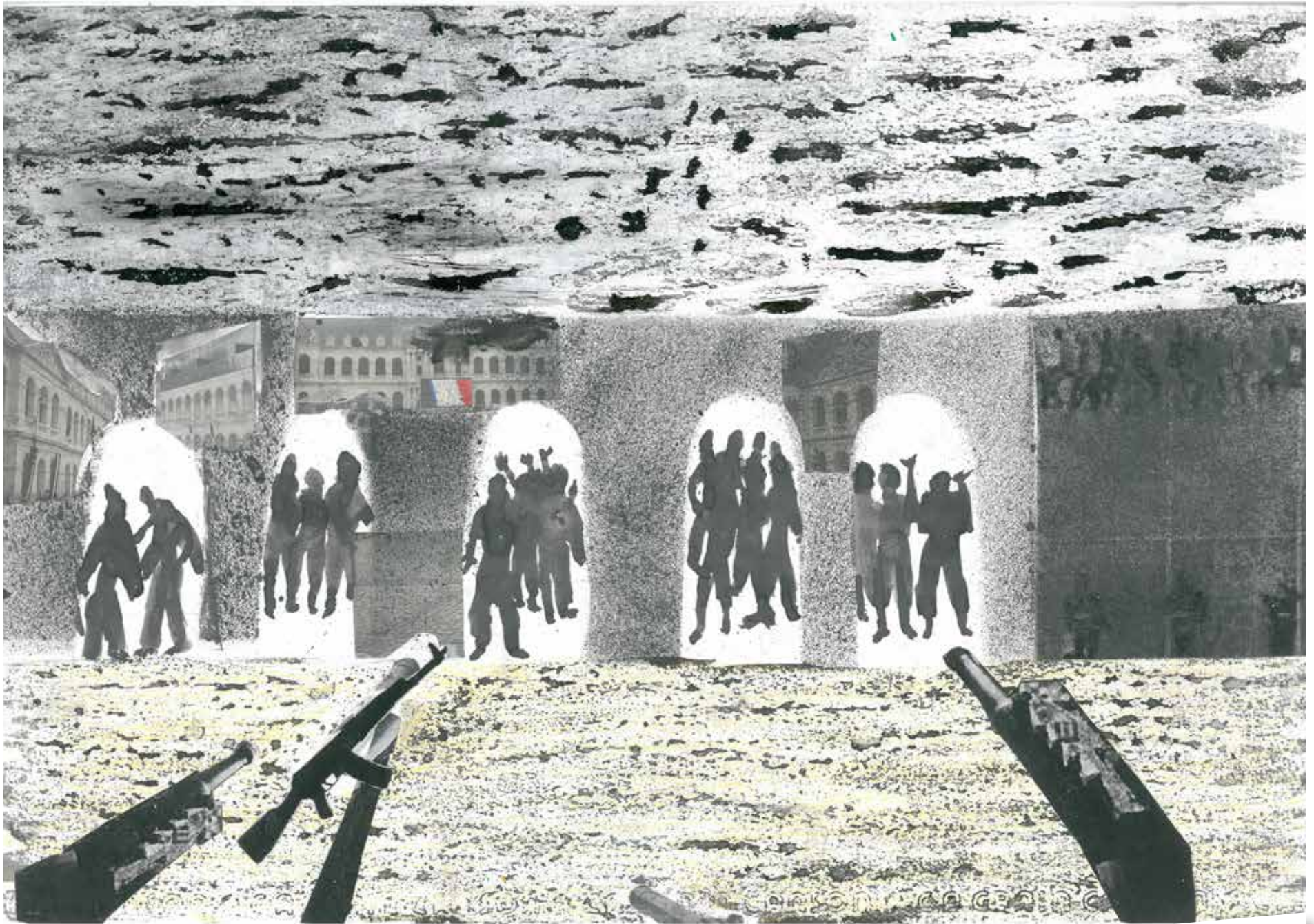
Las fronteras están en primer lugar en nosotros

LAS FRONTERAS, FÍSICAS O SIMBÓLICAS, ESTÁN EN PRIMER LUGAR EN NOSOTROS



Ethel Morand
3er Premio Expresión Plástica
13 a 15 años

Un mundo sin fronteras



Marina González Parra
1er Premio Expresión Plástica
16 a 18 años

Detrás de la frontera



Audrey Japaud García
2º Premio Expresión Plástica
16 a 18 años

Fronteras sin acceso



Andrea Bourdier Orgaz
3er Premio Expresión Plástica
16 a 18 años

Una línea en la arena – Historia de leones y gacelas

En mi pueblo hay un dicho que les susurra la vieja Amondi a los que se van. Los coge de la mano, los bendice y luego les cuenta una y otra vez lo mismo: “El león siempre alcanza a la gacela, por mucho que corra. Siempre sobreviven los más fuertes y los débiles son devorados. Es el ciclo eterno de la vida. Por eso, una gacela que un león ha decidido perseguir ya sabe que va a morir, porque es así, nunca correrá más rápido que el felino. Vosotros nacisteis hombres, os dieron la elección. Procurad ser el buen animal”. Luego todos asienten lentamente con la cabeza, cogen las bolsas y se les ve marcharse con decisión hacia el horizonte, pensando que van a ser ellos los leones, que conseguirán salir de Senegal, cruzar Mauritania y Marruecos, llegar hasta el mar y alcanzar España.

–¡Koli! –grita mi madre, intentando hablar más fuerte que las incesantes lamentaciones del mar–, agárrate bien, que vienen olas. Ya queda poco, cariño, ya llegamos.

La miro brevemente, le sonrío, y agarro una cuerda empapada que hay detrás de mí. Durante la travesía, es la primera vez que abro los ojos. Prefiero evitar las miradas inquietas y atemorizadas de todos los que viajan con nosotros, prefiero rehuir los ojos negros de la noche oscura y cruel, prefiero esquivar la luz blanca y pulcra de la luna, que parece alumbrarnos demasiado, como si quisiera que nos descubrieran. Así que cierro mis párpados otra vez y vuelvo a pensar en la vieja Amondi, en sus arrugas que se marcan cuando sonrío, en la última vez que la vi, que me cogió la mano y que me dijo lo que le había oído susurrar mil veces. Y no puedo evitar pensar que, en este preciso instante, nos parecemos más a una manada de gacelas delgadas y miedosas, corriendo para sobrevivir, que tiemblan a cada rugido que oyen.

Pues cada vez que, a lo lejos, se escucha la sirena de un barco, todo el mundo aguanta la respiración y las mujeres sacan sus rosarios y empiezan a rezar. Como si algún dios se preocupara de nosotros.

El movimiento de nuestra embarcación se ralentiza poco a poco, hasta pararse por completo, y el estruendo del mar ya solo es un murmullo lejano. Abro los ojos. Veo la arena, los ojos lagrimosos de mi madre, las sonrisas llenas de esperanza. Nadie se atreve a decir nada, como si cantar victoria antes de tiempo fuera a condenarnos a todos.

La gente empieza a salir de la lancha y mi madre, en silencio, me coge en sus brazos y me lleva hasta la arena, donde me dice que me quede sentado hasta que todos hayan salido y el mísero equipaje que llevamos haya sido descargado, y se vuelve hacia la pequeña nave para ayudar a los demás.

Me quedo mirando fijamente la arena, donde se pueden ver nuestras huellas, y enseguida pienso en borrarlas, como si fueran testigos indeseables que pudieran acusarnos, pero me abstengo. Al fin y al cabo, son como una prueba material de que ya estamos aquí, de que lo hemos conseguido, de que somos el animal correcto, el que no tiene miedo de dejar sus huellas, pues ha vencido. ¿Pero en qué ha consistido realmente su victoria?

Con mi dedo tembloroso, trazo una delgada línea en la arena, justo delante de mí. Esta ha sido nuestra victoria. Hemos cruzado esa línea, la barrera fantasma que separa las gacelas de los leones, lo hemos conseguido. Estamos del lado en el que la gente traza las fronteras y se sienta tranquilamente a observar cómo los de enfrente intentan cruzarlas. Y me susurro a mí mismo que el rey gordo y borracho que dibujó una simple raya con su lápiz en un mapa podría haberse ahorrado el gesto. Mi madre vuelve con mi hermana pequeña, Aminata, de la mano, y le digo, saltando la línea:

–¡Mira, mamá, hemos cruzado la frontera! ¿Acaso íbamos a dejar que una simple línea trazada en la arena nos detuviera? Somos como...

No consigo terminar. De repente, una luz fuerte y cruel me deslumbra, mientras la playa se convierte en un arrecife de sirenas enloquecidas, que con sus gritos de temor atraen a los marineros. Se oyen las voces amenazadoras de los policías. Veo a mujeres cuyas lágrimas riegan la arena seca y a hombres que intentan escapar corriendo. Luego, a otros hombres, con uniformes azules, que nos gritan en una lengua desconocida.

Rugidos. En cuanto las gacelas los oyen, echan a correr.

A mi madre la agarran dos hombres y yo, impulsado por un instinto animal, me echo a correr entre la manada de personas que huyen de los guardias. Siento mi corazón latir muy fuerte, siento los ojos oscuros de la noche mirarme, y veo a un policía detrás de mí, persiguiéndome. Sin embargo, no me detengo, y sigo luchando por permanecer en el buen lado de la línea trazada en la arena, luchando por la libertad.

Algunas gacelas consiguen escaparse cuando el felino persigue a la manada, por supuesto, pero la que el león decide cazar ya sabe que no tiene oportunidades de sobrevivir. Seguirá corriendo, pero en su interior sabe cómo terminará la caza.

Y el mar borrarán, con el vaivén de sus olas furiosas, las huellas, las lágrimas y la línea trazada en la arena, llevándose todo consigo.

Sin embargo, la verdadera línea permanecerá ahí, muro invisible, separando a los pobres mortales del Edén, al viejo Ulises de Ítaca, y todos deberán regresar a sus casas, deteniéndose a las puertas de la victoria.

Pues ni el mar ni el viento podrán destruir esa línea, y ella, sin embargo, viento helado y cruel, podrá destruir silenciosamente todos los campos sembrados de esperanza que encuentre en su camino.

Y al final el león, corriendo, su cuerpo y su pelaje brillando a la luz del sol, sus ojos salvajes repletos de ira, termina por alcanzar a la gacela. Siempre la alcanza.

Irene Campillo Pinazo
1er Premio Centros y SIE
13 a 15 años

Mi historia

Hoy por fin he decidido contar mi historia a todo aquel que la quiera escuchar.

Todo empezó en el verano en que cumplía diez años. Aún estaba en primaria estudiando y disfrutando de mi juventud con mi familia. Lo único de lo que me preocupaba era de sacar buenas notas y ser feliz. Pero poco a poco, sin que yo me diese cuenta, algo iba cambiando en mi hogar: mis padres se habían quedado sin trabajo. Nos obstante, yo no era consciente de la seriedad del problema, hasta que me lo dijeron.

Mis padres nos reunieron en el salón, a mis tres hermanos y a mí. La tensión era notoria y yo ya suponía por dónde iban los tiros. Entonces mi padre empezó a decir: “Como ya saben, nos hemos quedado sin trabajo y ya no hay dinero para pagar nada”. Mi madre prosiguió: “Hemos decidido que lo mejor que podemos hacer es irnos a Canadá para ver si encontramos una oportunidad allá; así, incluso ustedes pueden aprender un idioma nuevo y más costumbres”. Finalmente, mi padre añadió: “Nos iremos allá solos hasta que encontremos un trabajo y una casa, luego vendremos a por ustedes y volveremos a Canadá”. A mí, sinceramente, al principio la idea no me pareció mal, era algo nuevo, y lo nuevo me gustaba.

En noviembre mis padres ya se habían ido y nosotros cuatro nos quedamos solos en casa. Para mí no era nada grave, pasados unos meses viviría con mis padres otra vez y empezaría una nueva vida. El problema es que yo no sabía los inconvenientes que esto podría ocasionar.

No voy a mentir. En esa época yo aún era una niña, y me consideraba como tal. No era muy responsable, ni sabía las consecuencias que mis actos ocasionaban. Supongo que, por mi inmadurez, hubo problemas en mi casa y produjeron mucho dolor en las personas a las que yo más quería.

A medida que pasaba el tiempo, todo iba a peor. Hablaba con mis padres por teléfono muy pocas veces y, cada vez que lo hacía, podía notar en su voz la tristeza, el dolor y el cansancio. Les preguntaba cómo iban las cosas, pero no me respondían... Pensaban que, por ser una niña, no

entendía las situaciones. No obstante, sabía que estaban en pésimas condiciones. En esos momentos, todo se me echaba encima. Era yo contra el mundo, y el mundo contra mí.

Desde que mis padres se habían ido, para mí todas eran noches oscuras, aunque la luna se alzase brillante en el firmamento y ella fuera testigo de mis sufrimientos. Por las noches los ojos me ardían, y el fuego fluía por mis mejillas dejando empapada mi almohada. Mis murallas internas se derrumbaban y mi castillo era invadido. Los invasores habían saqueado absolutamente todo, se habían llevado mi autoestima y mi suprema alegría. En ese momento ya no supe quién era. Recuerdo que mi único apoyo era mi hermana; ella entendía todo mi dolor y mi tristeza, ya que también sufría la situación.

Esta situación duró un año aproximadamente y se llevó muchas alegrías lentamente. Pasado el año, mi padre fue a recogernos a España para llevarnos a Canadá. El viaje fue austero, pero muy agradable. Pude respirar el aire puro y reconstruir todo lo que la tempestad interna se me había llevado. Y una vez más disfrutar la vida que llevaba.

He pensado muchas veces en esta historia, pero nunca he llegado a una vista del tema satisfactoria; desde mi ignorancia, he reflexionado sobre lo que me separó de mi familia y lo que me hizo huir de mi tierra. De esta reflexión he sacado como conclusión que las fronteras y las barreras me hicieron cambiar, tanto a mí como a mi vida. Pero tengo claro que no me hice una frontera; me creé una barrera. Parece igual, pero tan solo es similar.

Las fronteras existen desde que el hombre empezó a disfrutar aquello que llamamos poder. Para mí las fronteras son eso, muestras de poder, marcas de supremacía que se reparten por todo el mundo. Las fronteras son impuestas para crear al extranjero sin derecho. Separan familias y destruyen hogares. No obstante, los afortunados, vemos desde el interior cómo los del exterior intentan entrar para poder saborear la miel; pero no hacemos nada por evitarlo, solo nos dedicamos a observarlo. El problema vendrá cuando seamos nosotros los que intentemos pasar la frontera y sean ellos los que nos miren desde el otro lado.

Lo último que puedo decir: Ojalá llegue el día en que se pueda cambiar el nombre, señal será de que han caído algunas fronteras, entre ellas, espero, las del odio y la incompreensión.

Las cadenas de la esclavitud solamente atan las manos: es la mente lo que hace al hombre libre o esclavo.

FRANZ GRILLPARZER

El de la locura y el de la cordura son dos países limítrofes, de fronteras tan imperceptibles, que nunca puedes saber con seguridad si te encuentras en el territorio de la una o en el territorio de la otra.

ARTURO GRAF

Eunice

Natalia Mayorga Tamayo
2º Premio Centros y SIE
13 a 15 años

Perdido

Ya hace tres días que caminamos. El sol... La arena...

Nos dicen que será mejor allá. Camino sin pensar. Mi hermano a mi lado. ¡Cuando llegaremos! Nunca nos vamos a separar.

El mundo del otro lado es lejano e imprevisible.

El señor que nos guía se paró. Aquí está la frontera. Es tan difícil llegar hasta ella y tan fácil pasarla.

Invisible, imaginaria.

No hay nadie para pararnos. Pronto llegaremos al otro mundo. Allá una casa me espera, una vida, otra vida. Mejor. Allá no seré Gustavo, el niño que anda por las calles con sus amigos en bici.

Seré un extranjero. Sólo mi hermano me comprenderá. Estaremos solos, en un país desconocido. Algunos billetes, es todo lo que tengo. Mi ciudad fue destruida. La guerra invade el país poco a poco. Se come todos los pueblecitos. Veo el barco que nos espera. Adiós, adiós a mi madre. Adiós a las tardes con Jina, al sonido de la voz de mis amigos.

Adiós a las navidades con mis primos. Adiós a mi bici, a los desayunos en la terraza. Adiós al sol de mi país.

Alicia Mathevon
3er Premio Centros y SIE
13 a 15 años

Las fronteras

Nuestro mundo está dividido, afligido, estrangulado por una impenetrable frontera que separa con ligereza inquietante los intereses de los que poseen el planeta de los otros, que no solo carecen de interés sino que ni siquiera tienen categoría de ser.

La riqueza excluye a los pobres, a los que emigran, a los ilegales, a los que huelen, a los miserables... y los arrincona, los franquea en sobres, los excluye de las nutridas mesas y los saca de nuestro rico orbe.

¡Rompe conmigo esta cadena de mezquindad!
¡Sueña conmigo un mejor futuro para toda la humanidad!

Margot Noël-Sauc Estévez
1er Premio ALCE
13 a 15 años

Diario de Kai

Nuestras fronteras están manchadas de sangre. La sangre mezclada de todas las personas que han muerto en esta guerra. La sangre de los enemigos, pero también la sangre de nuestros amigos, de nuestros hermanos, que han defendido nuestro país hasta pagar el precio con sus vidas.

Todo esto para nada.

La situación no ha cambiado. Todos los días hay más muertos, más bombas, más víctimas. Mi hermana y yo hemos tenido que trasladarnos a otra casa porque la capital era demasiado peligrosa para dos adolescentes sin familia. Por eso una noche hemos dejado el apartamento donde habíamos vivido toda nuestra vida con una pequeña mochila como única pertenencia. No he podido coger muchas cosas porque no teníamos mucho sitio y además era demasiado doloroso coger objetos que nos recordaban el pasado.

Hemos caminado cuatro horas enteras casi sin parar. Finalmente, al llegar la mañana, hemos encontrado una pequeña casa abandonada. Vivimos aquí ahora. No voy a la escuela, no juego a la playstation. Algunas veces cierro los ojos e imagino lo que podía ser mi vida si nada de esto hubiera pasado. No más guerras, no más aviones, ni helicópteros en el cielo. Pero yo sé que es solo un sueño. Yo nunca tendré una adolescencia normal. Todo a causa del egoísmo de grandes países que sólo piensan en el dinero y en agrandar sus fronteras.

Eléonor Halut Leis
2º Premio ALCE
13 a 15 años

¿Por qué tantas?

A mí, como a todos, me gustaría viajar, descubrir, visitar lugares nuevos. Conocer culturas nuevas, pero por las guerras están dañadas. Sinceramente, me da vergüenza lo que hacen los países, cerrar fronteras para no dejar pasar a los refugiados que han dejado todo: casa, colegio, trabajo, para huir de la guerra, con la que la mayoría, por ejemplo los niños, no tienen nada que ver. Yo pienso que es una guerra de mayores. Algunos países de la Unión Europea han tomado medidas, pues es una gran ola de inmigrantes que llega a Europa. En Francia, los partidos políticos están divididos: algunos quieren dar trabajo, una casa, educación a los refugiados, pero otros, como el Front National, no los quieren dejar entrar porque, según la policía, algunos de los terroristas de la masacre del 13 de noviembre se introdujeron en Francia haciéndose pasar por refugiados. En mi opinión, tendrían que reforzar los controles para que los buenos pudieran rehacer su vida en otro lado.

Fronteras morales:

Estás en el metro, enfrente de ti se sienta un gótico y te sientes mal porque es diferente. Se sienta alguien a tu lado con un color de pelo llamativo y no le miras a la cara. Te pide alguien una moneda y le ignoras. En esta nueva generación, por el aspecto físico no vamos más allá, por los prejuicios no conocemos a gente maravillosa.

Claudia Santos Sánchez
3er Premio ALCE
13 a 15 años

No lo sabía

Y ahí estaba, de vuelta, esa sensación, una y otra vez, cada vez que lo pensaba. Cada vez que pensaba en qué quería y qué no quería, la frontera que separaba el corazón de la cabeza. Una frontera creada por ella misma, sin saber por qué, sin saber para qué. Y, ¿a quién escuchar? ¿Cuál la llevaría por el camino correcto? No lo sabía.

La frontera nunca desaparecía, la encontraba en cada decisión. Allí, dispuesta a poner en duda cada pensamiento, cada sentimiento; siempre preparada para hacerla elegir. Y quizás esa frontera era solo miedo, miedo a abrir su corazón. Se convertía así en su muro, en su protección. Un muro hecho de acero irrompible, resistente a cualquier golpe, un muro que nada ni nadie pudiera derrumbar. O quizás se trataba de una frontera hecha por su propio corazón, un corazón con pequeños puntos de sutura que solo trataba de protegerse, que prefería pasarle el relevo a la cabeza, esa parte lógica y objetiva que la salvaría de sus desastres. Pero, ¿y si ese mismo corazón que trataba de protegerse era el que la sostenía, con su mar de sentimientos, tan revueltos e impredecibles? ¿Y si era el que siempre la guiaba? Tal vez esa frontera escondía una pequeña y casi inexistente grieta que dejaba pasar lo que de verdad le importaba. Tal vez algún día llegaría alguien que por esa grieta alcanzaría lo más hondo del corazón y derrumbaría todos y cada uno de sus escudos, convirtiéndola en un remolino de pensamientos y sentimientos, un remolino que mezclaría todo lo objetivo con lo subjetivo, todo lo lógico con lo sentimental. Convirtiéndola en una persona nueva, con su pequeño caos interior.

Por el momento, eso todavía no había ocurrido y las preguntas seguían rondando en su cabeza. Como siempre, sin respuestas. ¿A quién escuchar? ¿Cuál la llevaría por el camino correcto? No lo sabía.



Anna Bosquet Mompfet
1er Premio Centros y SIE
16 a 18 años

Cumbres de Terramar

Amanezco con el despertar de Terramar. Hoy es el primer día de una nueva vida. Mi nombre es Teru.

Abro las puertas de la milicia, de lo alto de mis 16 años entro en edad de servir a mi país ¡Larga vida al pueblo!

Me han asignado un cargo de importancia, cuyo deber es la protección. Me enorgullece mi deber. Este puesto de guardia es muy poco común, no suele haber nuevos vigías en este sector. Se me encomienda la vigilancia de un grado: diez kilómetros pertenecientes a la circunferencia de nuestra muralla. Protegiéndonos del mundo exterior, este enorme edificio cumple con la palabra de mis ancestros y guarda la belleza de Terramar: la primera y mayor ciudad de la nueva era. ¡Bravo!

Camino hacia la fuente del tesoro, pensando en la tarea que a partir de mañana ocupará mi vida, cuando veo destacar de entre la multitud de gentes a una persona en particular, mi persona. Hacia mí camina Kali. Su belleza solo es igualada por la de su alma, ¡lo que hace el amor! Se me acerca y reconozco saludándola su dulce aroma; mi vida y la suya, a la vez que nuestros labios, están entrelazados, y confío en que ese lazo nunca se marchite. Hablándome como solo ella lo hace, me acompaña hasta mi taberna favorita, donde sirven el mejor néctar; sorbo tras sorbo aparecen conocidos míos, celebrando la nueva adquisición del ejército.

Hoy despierta el sol, y yo brillo impaciente. Quiero escalar el muro y admirar desde su altura el esplendor de Terramar, quiero caminar hacia el orden y defender mi reino.

Desde los pies de la muralla contemplo los rayos del sol cortando su cima; observo las rendijas entre sus piedras y empiezo a escalar. La muralla no tiene puertas ni escaleras, es sagrada, y como señor de Terramar, no puede ser manchada con nuestra impureza. El muro deja caer a los de corazón impuro. Yo viviré en su cima.

Trepo, y siento un brote de vida alzarse en mi interior mientras mis pies escarban entre las piedras; asciendo. He llegado, exhausto, la respiración cortada. Devoro Terramar con la mirada. Nunca había visto mi ciudad, la capital, con estos ojos. Me sorprende su tamaño y su orden, la asimilo a un tablero de ajedrez, vestida de negros y blancos. Entonces, rotando ciento ochenta grados, soy cegado por la inmensidad. La luz me ha oscurecido. Por fin consigo mirar con claridad. Veo la muralla, pero no hay ciudad, estoy mirando más allá de Terramar. Mi corazón deja de latir. Ya no oigo el ajetreo de la capital. Inspiro la infinidad del horizonte mientras admiro el aire libre y puro que silba libertino, las agujas de Terramar han callado, me siento transportado lejos y lejos, sueño.

Ve el sol desaparecer, no es tapado por el muro, se acuesta, y yo despierto. Bajo de lo alto de la muralla y camino por las calles inundadas de gente, ya no reconozco a Kali, me avista ella antes. Me lleva hasta la taberna, donde todos mis amigos celebran mi primer día. Puedo oír cantar mi nombre, pero no les correspondo. El néctar ha perdido todo su sabor; de hecho, todo ha perdido su sabor, los colores de Terramar se disipan y ceden su lugar al humo gris, me ahogo.

Despierto, inspiro profundamente pero no hay aire, Terramar no conoce el viento. Corro hacia el pie de la muralla y, sin mirar a su cima, subo.

No persigo su cúspide, me persigue Terramar, yo escapo de su putridez.

Ya veo el sol amanecer, pero escucho a Terramar, su incesante tic-tac asfixia mis pensamientos, el mundo rompiendo mi jaula de ignorancia me ha vuelto cautivo de la muralla, ya es demasiado tarde. Pienso en Kali, no puede saber, no debe saber. La ignorancia es la única muralla que la defiende de la opresora realidad. No hay fronteras si no pueden verse, me duele saberla prisionera, pero me dolería más que lo supiese ella. Echo una última mirada a los grises techos de la capital, al oscuro humo de sus chimeneas, y al tiempo incesante. Me deslizo por la muralla, corro hacia el infinito y canto con el viento.

Adiós, Terramar.

Alejandro Santangelo Ibáñez
2º Premio Centros y SIE
16 a 18 años

Noche amarilla

La luna deja en suspensión un rumor casi inaudible que al caer deja en las mejillas de los hombres dos rayos brillantes, desde sus grandes ojos hasta el dolo de sus labios.

La noche invadió hace horas el campo y los hombres agrupados en el fondo del dormitorio duermen en silencio.

Nadie sueña porque las paredes los protegen de las pesadillas que ocupan el mayor espacio dentro de sus venas, durante el día.

Escuálido y levantándose con dificultad, Elías no puede ver el cielo. El techo que parece pesar tanto le impide su deseo visual nocturno: el cielo.

Elías imagina las estrellas tiritando. Las estrellas del cielo, no las amarillas cosidas en las manos de trabajo sucias.

Esta noche, el guardia no está. Elías, temblando, avanza hacia la reja que delimita el dormitorio.

El viento de Polonia le arranca un suspiro de vida. Todo lo que ve son los centinelas armados, a lo lejos, hablando con sonrisas que a él le parecen crueles.

Cruel, pero vivas. Elías intenta sonreír, porque teme que haya perdido la felicidad que le había prometido a su hijo. No consigue estirar sus labios. Tampoco llora. Su cuerpo enfermo brilla de dolor y, en una última mirada, que dedica al muro frío, glacial, Elías cae al suelo.

Esa noche, una estrella blanca nace en el campo de Auschwitz, destruyendo una frontera de odio inolvidable; y llega en la oscuridad, colocándose tristemente entre la luna y la noche.

Maya López Marchou
3er Premio Centros y SIE
16 a 18 años

¿Fronteras...? ¿Por qué? ¿Para qué?

Hola, Marina, hoy eres nuestra invitada para hablar sobre el tema de las fronteras.

¿Que nos puedes decir de las fronteras en general?

Hola, bueno, yo pienso que lo de las fronteras es un tema muy complicado. No se trata solamente de una separación entre dos países. No se habla de un simple muro, de una separación administrativa. No solo es cuestión de historia geográfica sino también de idiomas y de culturas.

¿Qué piensas de la existencia de las fronteras?

Pues podemos ver las cosas de dos maneras.

Por una parte, quitar las fronteras sería abrir puertas a los terroristas para bombardear los territorios. Entonces sí, efectivamente, desde ese punto de vista sería mejor dejarlas. Pero si se piensa bien, abrir las fronteras es como poner fin a todas esas guerras. Formaríamos un país, después llegaría el problema de las culturas, porque seguro que cada uno querría guardar la suya y sería muy complicado aprender los idiomas que existen hoy en día. Al construir una historia, necesitamos sentir que pertenecemos a una nación. También se podrían quitar las fronteras y guardar un control. Una cosa está clara: si no se anticipa ese cambio, será un desastre, esa libertad de circulación se impondrá en las peores condiciones.

Por otra parte, si se mantienen las fronteras, el mundo no cambiaría, y no podemos decir que la situación sería mejor. La pregunta que nos podemos plantear es: ¿Quitar las fronteras sería una buena solución? Es cierto que eso sería un gran cambio para la población del mundo entero. Pero si no se intenta algo, las guerras seguirán, los que soportan la dictadura en sus países nunca vivirán libremente. Y habrá un gran problema: ¿Qué mantendremos? ¿La dictadura? ¿La democracia? ¿La extrema derecha o izquierda? Nos mataríamos los unos a los otros para guardar y defender nuestro gobierno, nuestras ideas.

¿Piensas que habría un interés económico?

¡Sí! Abrir las fronteras tiene consecuencias económicas. Podría, a lo mejor, disminuir el número de inmigrantes instalados o, al contrario, favorecer los movimientos de la población. También en el plano del comercio constataríamos un impacto importante.

¿Es qué abrir las fronteras significa cambiar o volver a construir nuestro mundo?

Es difícil contestar a esta pregunta. Bien, seguro. Eso permitiría a todo el mundo familiarizarse con todas esas culturas, con toda esa gente y con un idioma diferente... Pero parece utópico. Hay que reconocer que las fronteras las hacemos nosotros, los hombres. Y a veces esas fronteras no corresponden a las de nuestros libros de geografía. Cojo el ejemplo del drama lírico de "West Side Story". En esta obra, las fronteras existen entre los que se creen americanos y los emigrados. Fue escrita en 1962 y es muy actual. Hoy lo vemos en los atentados, las ideologías y las reacciones de las poblaciones. Lo ideal es aceptar al otro tal como es. Estas fronteras prohíben amistades, amores entre personas de cultura, religiones diferentes.

Una última pregunta: ¿Qué frontera es la más emblemática según tu punto de vista?

Así, rápidamente, sin pensarlo, diría que la frontera entre Alemania del oeste y Alemania del este. Cuando recuerdo la caída del muro de Berlín, fue algo grandioso que nos demuestra que suprimir fronteras es posible; difícil, pero posible.

Pero, con un poco de humor, tengo otra contestación que me viene a la cabeza. Para mí es la frontera entre la vida personal y la vida profesional.

Marina Cruz (periodista)
1er Premio ALCE
16 a 18 años

¿Fronteras...? ¿Por qué? ¿Para qué?

Hoy día, el mundo entero está rodeado de fronteras, ya sean morales o entre países. Estoy triste, triste de ver que en nuestros tiempos todavía se ponen barreras por cualquier cosa. Es decir, que la gente reacciona de otra manera cuando encuentra a una persona que es homosexual, de otro color, de otro origen, que le falta una pierna o un brazo... Pienso que el mundo tiene que cambiar a fin de que podamos tener la libertad de ir al país que queramos sin estar siempre enseñando los papeles de identidad cada vez que viajamos. Tenemos que enseñar que nuestro mundo está unido y que somos iguales. No entiendo por qué se decide que unas personas puedan entrar a un país y otras no: esto es poner fronteras y diferencias entre la gente. Aunque parezca mentira, hay muchos países en guerra y, claro, los habitantes de esas tierras no lo decidieron. Así que los pobres tienen que huir y pierden su vida por escapar del horror. Y todavía peor que la guerra, en vez de ayudarles, los otros países prefieren cerrar las fronteras como si fueran monstruos, como si la vida no pudiera ser todavía más dura para ellos. Sería una oportunidad para mostrar que los humanos son solidarios ante la guerra y que, pase lo que pase, siempre estarán unidos, pero me parece que hay mucha gente que no piensa así y que no les importa que familias enteras mueran de frío y de hambre intentando desesperadamente escapar a la muerte. También hablé al principio de las diferencias entre las personas. Tengo un amigo que tiene un problema mental, es decir, que le cuesta un poco abrirse a la gente porque tiene miedo de nuestra reacción. Pero el verdadero problema es que la gente no quiere hablarle porque es diferente, así que soy su única amiga, porque la verdad es que no me importa que tenga un problema. Es mi amigo y lo quiero mucho, y cuando me lo encuentro por la calle se pone muy contento y alegre, pero me da un poquitín de pena porque sé que está solo. La gente tiene que cambiar para que todas esas situaciones se reduzcan lo más posible y se supriman estas barreras para siempre. Todos tenemos que intentar hacer esfuerzos para que el mundo sea mejor, así que estoy aquí, con mi bolígrafo, como tirando una piedrilla en este camino en dirección de una Tierra unida, respetable y sin fronteras.

Marina González Varas
2º Premio ALCE
16 a 18 años

Las fronteras a dos niveles

En el mundo encontramos diferentes formas de fronteras, los prejuicios que nos podemos imponer: el color de piel entre personas, las diversas clases sociales, la religión de cada uno, o las apariencias físicas y el estilo de vestir. También podemos tener las fronteras físicas entre los países, el hecho de presentar papeles, o identificación en regla, estar controlados para poder pasar de un país a otro, nos impide a veces hacerlo. Pienso que todo sería más fácil si los gobiernos fueran más permisivos con respecto a las reglas de entrada y la accesibilidad a los países. En efecto, ya no tendríamos problemas de papeles y podríamos tener libertad de movimiento. Pero en cambio tendríamos otros problemas negativos mayores, como: una circulación importante de personas, ya que no habría puntos de control, o una inmigración desproporcionada, y de hecho los gobiernos no sabrían cómo reaccionar frente a esta situación.

Los prejuicios sociales es un tema delicado, como el hecho de rechazar a una persona que sea por ejemplo de color diferente al nuestro o simplemente que tenga un estilo de vestir diferente al de la sociedad y que entonces no entre en los estándares establecidos por esas famosas Fronteras. Pienso que son inútiles, porque al final todos somos iguales; nuestras religiones o apariencias no cambian nuestra forma de ser, pero nos ayudan a completarnos, son detalles de cada uno. Hoy las personas en general se basan sobre las primeras impresiones, y la primera vista en ciertos casos no es la más adecuada.

Para concluir, algunas fronteras son inútiles y suelen ser incómodas, pero en cambio otras son necesarias para mantener el orden y la paz en los países, para poder permitir el desarrollo de ellos.

Sarah Montiel Villanueva
3er Premio ALCE
16 a 18 años

El Consejo Nacional de **F.A.C.E.E.F.** agradece y felicita a los participantes en el XXV Certamen Artístico y Literario, que han derrochado ingenio y creatividad para enseñarnos que un mundo mejor es posible, y también a los profesores que les han animado y guiado en sus trabajos.

ALCE Lyon

Stefanny María Vargas Calderón

Lorena Savinas Tejedor

Marc Leuwers Castellanos

Ayman Belhassan Belhassane

Selena Bernedo Dumas

Pablo Bernedo Dumas

Pau Espinosa Trun

Millán Aparicio Fernández

Emma Entrena Lebris

Elena Langa Albach

Andrea Almagro Ferratier

Fabian González

Daana Jassani López

Ana Palmero Rembert

Elisa García Arias

Lucía Bouvier González

Clara Puig La Tour

Salma Belhassan Belhassane

Amalia Coupille Alvarez de Eulate

Clara Baudy

Sarah García Arias

Noé Casares Musset

Matéo Racionero Ballet

Diego Alvarez Jullien

Kevin Cerana León

Victoria Ruiz Navarro

Celeste Thiabaud González

Clara Esclangon

Charlotte Obon

ALCE Paris

Lorcan Perales Ludden

Laetitia Monnier

Michel Delvig Caballero

Alicia Delvig Caballero

Alejandro Cruz Pérez

Matias Oliver Bensalem

Matéo Llop Redondo

Bertrand William Lucas

Victoria Pasquereau

Maeva Picard Ruiz de la Vega

Esteban Durán Rivera

Inés Maroto Almeida

Celia Cea Geneaux

Léa Ramos Vocanson

Luna García Henriot

Hugo Chausse González

Camille Pécourt Arbues

Cristale Maroto de Almeida

Mikael Estévez Kuka

Margaux Havas Martínez

Clara Anastacio Peñas

Inès Andreu Almira

Eva Milot Vega

Inès Milot Vega

Inès Ramos Vocanson

Lara Calvo Ponce

Nadia Guillaumot Aguilera

Elisa Montero Marin

Adrián Torres Rodríguez

Eliote Demaret Lopez

Miguel Spriet Cabrera

Ahinoa Ruiz Ramírez

Mathieu Filella Miraucour

Anaïs Wittert Zarco

Axel Quevrin Hernández

Inés Quevrin Hernández

Oscar Li

Arturo Moldes Garnoud

Hugo Leducq Fatas

Andréa Duballet Traba

Hugo Vázquez Chamosa

Raquel Pedrero Boaventura

Alex Loney Prieto

Malena Rodríguez Ladjili

Lucas Xavier Rodríguez

Margot Noël-Sauc Estévez

Pablo Trasancos Boucherie

Etna Moreno Palacios

Ugo Da Fonseca Fernandy García

Mathieu Carmona Ropars

Mathilde Ferro Masse

Angélica Ribeiro García

Léa Lomas Gabrelli

Laura Gendron González

Esteban Fernández Sierra

Elena Letessier De Blas

Wendy Herrera León

Daniel Sony Rodríguez

Eva Vilas González

Alexandre Viry Carmona

Inés Lebrun Moro

Clara Beloso Morel

Sebastien Gea Fernández

Sara Almeida Moreno

Andrea Llop Redondo

Adrian Monnier Montes

Clara Frisson Pestaña

Elise Chardonneau

Lyna-Aïda Ainouche Hammia

Cassandre Costa

Matías Garner Contreras

Côme Jeonneret Libbrecht

Lucas Pizanti

Gabriel Bernier Pascal

Pablo Boulai Luengo

Rafael Laurent Saez

Inés Morel d'Arleux Tapia

Elsa Llorca Cheng

Sandro López Vicario

Leo Nuñez Caa

Louise Galácteros Derocle

Tiago Filella

Diego Certain Casa

Leia González Borel

Julia Coca

Lucas Rangel

Hugo González

Aitana Balada

Elena Martín Rouviere

Mélissa Herrera

Pablo Certain Casas

Carlota Clemence

Sarah Perney Tihal Anta

Noah Scagnoli Soriano

Léa Feijoo Orlandi

Clara Lou

Dina Bakraoui-Samlali Hasni

Ariel Bramly Marcelo

Adan Nofal Ruiz

Rubén Bensais Rueda

Lola Alfaro Moriz

Matheo Suzanne Pampliega

Victoria Tucci

Leo Caballero Perrier

Uxue Sáez Fernández

Gary García Paramon

Inés Sasson

Rheizelle Santos Sarmiento

Emma Rangel

Chiara Brozzi Espejo

Samuel Li-yaw-Hay Miranda

Adriana Vinuesa Busson

Ivan Alfonso Peneau

Jorge Pérez Hechavarría

Guillaume Chevalier Alves

Maela Amine Granda

Alban Dunan Rivera

Mathilde Droux Saavedra

Claire García García

Etna Moreno Palacios

Diego Oliver Bensalem

Heloïse Tenas Houssin

Bérénice Nieto

Elena Ferro Masse

SIE Estrasburgo

Claudia Gasman

Léo Staub

Pauline Facundo

Celeste Vergara de Rendinger

Lucía Muñoz Mota

Candela Aguilar Morte

Marina Sanz Scharfhauser

María García Mus

Aude Sitzmann Cornejo

Manon Hamann-Giani

Salomé Maldonado

SIE Ferney-Voltaire

Pablo Sarkis Nicolas

María Tajada Lostao

Julio Herraiz Ella

Paula Barriga Calvo

Isaac Bourhan Galarraga

Francisco André Martínez León

Alexia Falcucci Flores

Iman Talhaoui El Mahdiaoui

Jade Bon-Betend

Marion Perrot

Teresa Peón Sánchez

Eva Caparrós Cully

Martina Burrone

Yannick Saltus Tord

Ángela Borrego García

Miriam Heine Bravo

Fabien Borgey Rua

Laura Jiménez Mestre

Antoine Reynaud de la Jara

Elias Imbernon Pérez

SIE Grenoble

Gabriel Begazo

Liléa Troussier

Rachel Durand-Poudret

Julia Guedj

Noée Vasquez

Elisa De Puybaudet Rincón

Eva Mir

Roxane Morand

Alonso Oliveira Puerto

Malo Scalia

Nina Matinier

Martín Rols

Quentin De-Jong Ropers

Manon Laget Thomas

Katerina Paul

Teresa Clemente Rodrigo

Léa Martos

Leo Guedj

Louisa Pacheco

Milos Molle

Jeanne Boillot Le Bourgeois
Ulysse Varennes
Lisa Torres
Alicia Bichat
Marie Guimet
Elias Dabbagh
Amada Reguera Peñalosa
Lota Vasquez Govea Matuzenski
Marc Sinca Bejarano
Luca Iseni
Andréa Pancher Vargas
Antoine Borges Mascolie
Louna Flandrin
Carla Algoud Avila
Lucía Navas Castro
Selma Kismoune
Remy di Bisceglie Caballero
Marina Tinella Ortiz
Natan Matteo Rado Barboza
Flora Mongelli
Louise Corset
Camille Duchesne
Meryem Gartote Glioui
Luz Hedier Gadea
Florent Fayolle
Lara Fratini
Elliot Gaubert
Léa Pignard Torres
Inès Brun Patoux
Kimberly Laforêt
Inés Sánchez del Río
Paul Borges
Hadrien Vaughan Coustel
Michelle Suil Nuñez
Maud Delhome Ramaromisa
Agathe Debertolis Blanchard
Mathilde Joly
Lorely Martin

SIE Lyon

Sophie Orlando Bordet
Lucía Murga Menéndez
Sarah Balloul

Jade Ferrari
Gabriel Chouleur
Paul Combe Zúgaro
Aitana Daglayan Pérez
Judith Cazenobe Ferrés
Maya Ghazirian Ramos
Rodrigo Murga Menéndez
Natalia Muñoz Macias

SIE París

Adrian Mahave Gadea
Diego Porier Rodríguez
Victor Martínez Laville
Kenzi Mechebiche Bachouche
Esteban Castro Coutté
Eva Vega Gorçain
Leonor Cristin Guerra

SIE San Juan de Luz

Amaia Carballa Cusme
Clara Orlando Hernando
Daniela Sevillano Fernández
Andrea Arbemoitz Larrasoain
Sheila Cornejo Pérez
Martin Sciamanarella Pereda
Katherine Garmendia Connon
Mathias Ortiz Montero
Paul Lachaise Baudrés
Esther Luc Oporto
Elisa Igoa Viguria
Noémie Gacogne Anouk

SIE Toulouse

David Salgado Miranda
Laura Daniela Torres Cardenas
Helen Dawson
Vincent Balcup Marron

Colegio Español Federico

García Lorca

Celia Picard Espinosa
Pablo Susin
Gala Vilarrasa Richard
Graham Rebeyrotte

Laura Millara Mein
Marlon Montiel Parrat
Naïa Bernard Herrero
Emma Serero Fernández
Carlota Antequera
Noa Moraleda Benito
Sarah Ould Ahmed Sanz
Nelson Andamollo Chemit
Teo Amez Fernández

Gabriel Martínez Laville
Max García Esarra
Ricardo Roig Constantin
Ricardo Dorade Ruiz
Léa María Vallée de Gregorio
Andrey Colman-Hercovich
Torres

Katerina Clemares Barcellos
Eva García Noya

Alix Andricq García
Vitoria Arnould Pérez
Mathilde Cedano Teruel
Noha Yacoubiax Rubio
Darío Mahave Badea
Albane Guerin Frangialli
Léonore Galindo Louin

Telmo Cobo
Angel Sancho López
Claudia Puente Peña
Elisa Lecrinier
Gabriela Miens
Elaiá Orbillot Enjoto
Carlota Doze Roberto

Lilia Costa Clara
Maria Dolores Mares Doukas
Léonore Galindo Louin
Nathaël Santos Cloux
Julia Fernández Asid
Pablo Vega Teissier

Daniel El Jamali
Madeleine Guérin
Leo Rivier García
Nazim Mechebiche Bachouche
Victoria Elorza Gálvez
Gabrielle Gautier

Fernando María Dorado
Sauicciarini
Gabriel Vilarrasa Richard
Obai Djedda Daho Bachir
David Bruhns Parreño
Gabriel Crespín dos Santos
Blanco

Marcos Fernández Sendin
Alexia Miens

Inés Laziri Mancebo
Clara Vega Forçain
Lucas Désirée Gil
Olivia Alonso Cordier
Julia Domergue Magnaud
Chloé Caldi González

Iker Rodríguez Pérez
Alvaro Alberte García

Martí Marcé
Emma Rose Daoxu Hanna

Hugo Dzikowski Donsión
Jaime Nieto Martínez

Marcel Lachaise Monleón
Matías Vega Teissier

Pablo Vallée Ranchal
Andrea Salgueiro Dacuña

Milo Carli Gindre
Thaïs El Eweily Renault

Teo García Urcarra
Anna Moysan Salas

Ambroise Arlaud Barat
Vianney Miens Varela

Pablo Nore Carballedo
Dahlia El Jamali

Zacarías Laziri Mancebo
Teo Thierry Vallée Ranchal

Luca Caldi González
Mauro Sesma Matesanz

Marcus Désirée Gil
Clara Cornetto

Glorieli Yasmin Niño Arenaz
Silya Fartas Valí

Laura Salgueiro Dacuña
María Magdalena Mares

Doukas

Martina Moya Defargues
Emma Lillo Calles
Alaís Santos Cloux
Mouad Djedda Dahobachir
Emma Gerarduzzi García
Tomás Ahumada González
Lili Castro Coutté

Eden Macedo Fernandes
Raquel Ortega Rodríguez

Capucine Desbois David
Leonardo Segura Gomero

Elliot Bernauer Sanchez
Ingrid Gandour Reneses

Amélie Schumann
Ana Galindo Laun

Beatriz Niño Rivas
Carla Michlik García

Inés Cuello Acevedo
Rubén Mogeda Ramírez

Paula Muñoz Guerra
Diego Fernandes Domínguez

William Castillo Castillo
Diego Lacroix

Marie Doze Robert
Marcos Riomaio Fórneas

José Miguel Martínez Yáñez
Aitane Castaños Pérez

Julia Alonso Cordier
Niurka Ariana Zurita Mosquera

Ana Cabellos
Pablo Tencsaca Piedra

Pablo Sánchez Navas
María Niño Rivas

Francesc Sánchez Fortuny
Noélia Andamollo Chemith

Baptiste Pesteil
Pauline Guerin Frangialli

Rafael Ángel Martínez Yáñez
Lucía Nieto Martínez

Juliette Rebeyrotte
Esteban Alonso

Julia Higuera Ríos
Marcos Cabellos Hernández

Diego Aparicio Guarrotexena

Miriam Ould Ahmed Sanz
Esther Granero Barbera
Omara Serrano García
Elisa Bañales Pelsser
Esther de Francisco Sánchez
Anatole Cougot Pereira

Liceo Español Luis Buñuel

Clara Santangelo Ibáñez
Irene Amez Fernández
Fátima Barallobre Fernández
Rocío Sánchez Navas
Beltrán Lovadina Fernández
Sara Rojo Vicente
Loic Rodríguez Barón

Gerardo Manrique González
Cecilia Lovadina Fernández

Shana Montiel Pourrat
Lucas Macedo Fernández

Artur Horovvy
Ainhoa Folet Argüelles

Audrey Japaud García
Lara Siscar Morell

Maria Cecilia Smurr Ferrer
Clara Andricq García

Sergio Fernández Provencio
Ángela Díaz Agudelo

Eva Buenaventura Misert
Pablo García Noya

Eva da Silva De Carvalho
Nicolás Enciso Calle

Samuel Ruiz Juárez
Sofía Maus Poukas

Mario Buenaventura Misert
Yoyo Iglesias Vázquez

ALUMNOS PREMIADOS

COMPOSICIÓN LITERARIA

Categoría edad	Nombre y apellidos	Centro / programa	Tipo de premio
Centros y SIE	Artur Cazenobe Ferrés	Sección Internacional Española de Lyon	1er premio
7-9 años	Ismail Menai Casado	Sección Internacional Española de Lyon	2º premio
	Judit Cazenobe Ferrés	Sección Internacional Española de Lyon	3er premio
Centros y SIE	Esteban Troncoso López	Liceo Español Luis Buñuel de París	1er premio
10-12 años	Lisbeth Christiansen Cantón	Sección Inter. Española de Ferney-Voltaire	2º premio
	Natalia Muñoz Macías	Sección Internacional Española de Lyon	3er premio
Centros y SIE	Irene Campillo Pinazo	Sección Inter. Española de Toulouse	1er premio
13-15 años	Natalia Mayorga Tamayo	Liceo Español Luis Buñuel	2º premio
	Alicia Mathevon	Sección Inter. Española de Grenoble	3er premio
Centros y SIE	Anna Bosquet Momplet	Liceo Español Luis Buñuel	1er premio
16-18 años	Alejandro Santangelo Ibáñez	Liceo Español Luis Buñuel	2º premio
	Maya López Marchou	Sección Inter. Española de Grenoble	3er premio
ALCE	Edu Torres Navarro	ALCE Lyon	1er premio
7-9 años	Elena Boisfer Navarro	ALCE París	2º premio
	Noa Sotos Llopis	ALCE París	3er premio
ALCE	Céline Taboada Carballo	ALCE París	1er premio
10-12 años	Luna Torres Navarro	ALCE Lyon	2º premio
	Inés Fernández López	ALCE París	3er premio
ALCE	Margot Noël-Sauc Estévez	ALCE París	1er premio
13-15 años	Eléonor Halut Leis	ALCE París	2º premio
	Claudia Santos Sánchez	ALCE París	3er premio
ALCE	Marina Cruz Pérez	ALCE París	1er premio
16-18 años	Marina González Varas	ALCE París	2º premio
	Sarah Montiel Villanueva	ALCE Lyon	3er premio

EXPRESIÓN PLÁSTICA

Categoría edad	Nombre y apellidos	Centro / programa	Tipo de premio
3-6 años	Marina Vallée de Gregorio	Colegio Español Federico García Lorca de París	1er premio
	Lenaïc Santos Cloux	Colegio Español Federico García Lorca	2º premio
	Ambre Gomes	Colegio Español Federico García Lorca	3er premio
7-9 años	Cristina García Mus	Sección Internacional Española de Estrasburgo	1er premio
	Luna Guintard de Jesús	Colegio Español Federico García Lorca	2º premio
	Salomé Nouchy Leon	ALCE París	3er premio
10-12 años	Gabriel Isaac Alonso Serrato	Sección Internacional Española de Lyon	1er premio
	Dario Cobo Arza	Liceo Español Luis Buñuel	2º premio
	Anaïs Arias Wong	ALCE París	3er premio
13-15 años	Mélodie Ganne	Sección Inter. E. de Hendaye-Saint-Jean de Luz	1er premio
	Rachel Amar Herraiz	ALCE Lyon	2º premio
	Ethel Morand	Sección Internacional Española de Grenoble	3er premio
16-18 años	Marina González Parra	Liceo Español Luis Buñuel	1er premio
	Audrey Japaud García	Liceo Español Luis Buñuel	2º premio
	Andrea Bourdier Ordaz	Liceo Español Luis Buñuel	3er premio
	Véronica López	Grupo de Educación Especial de la Pompe	Premio común
	Ana María Charro	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Ana María García	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Vanessa Pereira	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Daniel Marín Arnaiz	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Fernando Rodríguez	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Toni Gil	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Isabel Fuentes	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Estefanía Gómez	Grupo de Educación Especial de la Pompe	
	Juan Agapito Del Corral Faro	Grupo de Educación Especial de la Pompe	

**Jurado del
XXV Certamen
artístico y
literario
FACEEF 2015,
en colaboración
con la Consejería
de Educación**

Presidente:

Isidoro Pisonero del Amo
Asesor técnico

Vocales:

M^a Carmen
Martínez Jiménez
Asesora técnica

Andrea Meijueiro
Representante de la FACEEF

Luca Pirotti
Representante de la FACEEF

Coordinadoras y Delegaciones Regionales de la Faceef

Faceef Norte

Tél.: 01 49 46 35 46 - Fax: 08 26 70 13 01

Faceef Nacional

10, rue Cristino García
93210 La-Plaine-Saint-Denis
Tél.: 01 49 46 35 46 - Fax: 01 49 46 35 50
mail: fede@faceef.org

Faceef Sur-Este Burdeos

60, rue Jean Jaurés - 33270 Floriac
Tél./ Fax: 05 56 86 67 42

Faceef Pirineos Atlánticos

2, Petite Rue de l'Est - 64100 Bayonne
Tél.: 05 59 55 21 74



Faceef Est

61, rue de la forêt- 57700 Hayange
Tél.: 03 82 84 79 70 - Fax: 03 82 84 79 88

Faceef Estrasburgo

27, rue grand rue - 67000 Strasbourg
Tél.: 03 88 36 23 68

Faceef Ródano Alpes

61, rue Louis Becker - 69100 Villeurbanne
Tél.: 04 78 84 80 09

Faceef Marsella

358, bd National - 13003 Marseille
Tél.: 04 91 63 31 87 - Fax: 04 91 62 08 88

Faceef Pirineos Orientales

26, rue Jeanne d'Arc - 66000 Perpignan
Tél.: 05 61 01 47 51 - Fax: 05 61 03 67 44

Editado por la F.A.C.E.E.F. Federación de Asociaciones y centros de Emigrantes en Francia

Alicia González Pelaez, Presidenta, José Gabriel Gasó Cuenca, Director, y Gaëtan Regent, Animador cultural.

10, rue Cristino García - 93210 La Plaine Saint-Denis - Tél.: 01 49 46 35 46 - Fax: 01 49 46 35 50 mail: fede@faceef.org



La Federación de Asociaciones y Centros de Emigrantes Españoles en Francia (FACEEF) viene organizando desde hace 25 años, en colaboración con la Consejería de Educación de la Embajada de España, un certamen artístico y literario en el que participan centenares de alumnos que cursan estudios en los centros y programas de la acción educativa española en Francia: centros de titularidad del Estado español, aulas de lengua y cultura españolas y secciones internacionales españolas en el marco del sistema educativo francés.

El tema del certamen de 2015 fue *¿Fronteras...? ¿Por qué? ¿Para qué?*, que se anunció acompañado del siguiente estímulo: “Ya bien adentrados en el siglo XXI, cuando llevamos décadas demoliendo muros y fronteras para construir la Europa de los ciudadanos, cuando la globalización económica no quiere saber nada de aduanas y cuando el desarrollo tecnológico nos permite viajar fácilmente de no importa qué punto del planeta a cualquier otro, cabe preguntarse: ¿Son realmente necesarias las fronteras? ¿Por qué? ¿Para qué? Lo primero que nos viene a la mente son las barreras, los muros, las alambradas, la policía, los soldados... En definitiva, toda obra elevada con el propósito de impedirnos transitar libremente de un espacio a otro. En general, no solemos pensar en las fronteras simbólicas, más sutiles y perniciosas, que operan en nuestro consciente o en nuestro subconsciente para dividirnos en categorías de todo tipo: nacionalidad, color de piel, religión, sexo, profesión, dinero o patrimonio poseído, residencia en zona urbana o rural, en un barrio desfavorecido o privilegiado... Todas estas barreras, físicas o simbólicas, resultan nefastas para el desarrollo armonioso de la humanidad. En la actualidad estamos siendo testigos, a veces conmovidos, a veces impasibles, de cómo millones de personas se ven obligadas a migrar o a exilarse de sus países y se enfrentan a los insalvables muros que levantamos frente a ellos: alambradas cada vez más elevadas, policías y militares, campos de refugiados que nos evocan los execrables campos de concentración... pero también, y ante todo, la más infranqueable de las fronteras, nuestra falta de sensibilidad, de empatía y de solidaridad.”

De entre todos los trabajos presentados, un jurado compuesto por asesores técnicos de la Consejería y representantes de la FACEEF seleccionaron los mejores de cada categoría: por edad, en la modalidad de dibujo; por edad y tipo de programa, en la modalidad de redacción.

Con esta publicación, en la que se recogen las obras premiadas, la Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia pretende dejar constancia de la creatividad de nuestros alumnos, que forman ya parte de ese embrión de ciudadanos europeos que crece con una gran vitalidad.

